

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Proposición condenada por la Santa Sede:

«Romanus Pontifex potest ac debet cum progressu, cum liberalismo et cum presentis civilitate sese reconciliare et componere.»

DIARIO DE LA TARDE.

Proposición condenada por la Santa Sede:

«El Romano Pontifex puede y debe reconciliarse y avenirse con el progreso, con el liberalismo y con la civilización moderna.»

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 12 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, número 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, López, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de provincias cuyo abono concluye en 31 del presente mes, se servirán renovarlo oportunamente si no quieren experimentar retraso en el recibo del periódico.

No se admite otra clase de sellos que los de franqueo ó certificado de cartas, y la administración sólo responde del recibo de los que le envíen en carta certificada.

PARTE EXTRANJERA.

Nos parece punto averiguado ya, que Napoleón III, tipo de Monarcas hábiles, reconociese la torpeza que cometió cuando resolvió en su Imperio negar el *exequatur* á la Enciclica del 8 de Diciembre; y sabemos de muy buena tinta, que al rededor de S. M. Imperial y en toda Francia ha creado una atmósfera tan pesada esta deplorable imitación cesárea de antiguos tropiezos regatistas, que Napoleón III, sintiendo que le falta aire respirable, daría las cuatro quintas partes de los descubrimientos que ha hecho en materia de aspiraciones de los pueblos, desarrollo de nacionalidades y exigencias de la civilización moderna, por encontrar una callejuela por donde salir del atolladero en que se ha metido, aunque en la salida sacara algún giron en su Imperial manto.

Los periodistas de cámara se afanan para ver si logran rarificar el aire que va envolviendo al César, y hurones infatigables buscan en los primeros días y en las primicias del segundo Imperio todo cuanto puede recordar favor ó servicio prestado á la Iglesia por Napoleón III.

La *France*, á quien corresponde en esta coyuntura el privilegio de invención para explotar esta veta, recordaba á mediados de la última semana, las guerras de Crimea, y China y Cochina y Méjico; y la reintegración al culto de la Iglesia de Santa Genoveva, y aquellos discursos de Lyon y París, en que S. M. imperial se manifestaba ganso de emular las glorias de Carlos-Magno. El *Constitutionnel* luego, según refiere un telegrama hecho en París el sábado, echa por la senda que la *France* abrió, y quizá olvidado, y hasta arrependido quizá, de haber quemado recientemente tanta pólvora en servicio de Italia y en las guerrillas galicanas, enumera (habla el telegrama) los servicios desinteresados prestados á la Religión por el Gobierno Imperial. Servicios muy diferentes de los prestados por la restauración y la monarquía de Julio. Sidios monarquías que fueron, y que ya no son. Fatal recuerdo, que quizás traidoramente se ha escurrido desde la mente á la pluma del redactor de este artículo del *Constitutionnel* á que el telegrama se refiere, y cuyo recuerdo, como diría en español este articulista, brama de verse seguido por su afirmación de que «la sociedad civil francesa queda tranquila y confiada.»

Mientras que de esta manera se explican los periodistas, Bonaparte medita. No es cosa tan fácil de adivinar en qué medita S. M. Imperial; pero si nuestros corresponsales no la yerran, quizás podríamos aventurarnos á anunciar que Bonaparte medita para ver si logra inventar una charada del orden de aquella de la reunión de Congreso europeo, y de cualquier manera capaz de llamar hacia sí la atención pública, separándola de la Enciclica, de la circular baroque, del decreto imperial de 5 del corriente, de las declaraciones de abusos estampadas en el *Monitor*, y en fin, de todos los demás asuntos enojosos que con éstos se relacionan.

Negar á Bonaparte potencia inventiva, sería, más que injusticia, absurdo; pero en un siglo tan progresista y civilizado como el nuestro, famas y notabilidades se agostan muy pronto, por lo cual tememos que los abusos de ingenio realizados por S. M. imperial van á dañar á la obra que medita, de manera que no se la concederá el favor debido.

Sea de esto lo que quiera, pues lo que fuere sonará, si son rosas olerán y si espinas punzarán, la verdad es que á los aficionados al estudio de los grandes fenómenos sociales les están ofreciendo ancho campo los distintos y contradictorios efectos producidos en Roma y en París por la Enciclica *Quanta cura* y aquel convenio famoso de 15 de Setiembre. No siendo nuestro objeto meternos ahora en estas honduras, después de haber dedicado las anteriores líneas á referir algo de lo mucho que está pasando en Francia, y habiendo cumplido á su tiempo la obligación de referir lo que en Roma pasaba cuando allí se tuvo noticia de aquel convenio famoso, vamos á conceder la palabra

á un corresponsal que de la capital del orbe católico, con fecha 14 del corriente, dice lo que sigue:

«La Enciclica, dice esta correspondencia, es el tema continuo que explota la prensa revolucionaria de Italia. Esta prensa se desliza en invectivas, en insultos de todo linaje contra el Padre Santo, y solicita bajamente los rigores del Gobierno, harto condescendiente con los enemigos de la Iglesia. Pero ¿qué puede hacer el Gobierno de Víctor Manuel? Todas sus medidas lo arrastran más y más hacia el abismo. El Episcopado, sin excepción alguna; los fieles y todos los italianos que conservan todavía un resto de honor y de virtud, están por la Enciclica. La popularidad del Papa crece de día en día, y todo acto que emana del Vaticano, aumenta el sentimiento de la verdad y el respeto de los pueblos.

Roma, atenta á este maravilloso movimiento, recibe adhesiones inesperadas de todos los puntos de Europa. La sociedad se siente como en el momento de sucumbir en el océano de las pasiones revolucionarias, y en tan solemnes momentos se vuelve al Vicario de Jesucristo, y exclama con San Pedro: *Domine, salva nos, perimus!*

Puede asegurarse sin vacilar que la corte romana está completamente satisfecha de los resultados del acto del 8 de Diciembre. Uno de estos resultados es la confesión que el Padre Santo arranca á los partidos de que no hay conciliación posible entre la revolución italiana y la Iglesia. Sus falsos amigos se quitan la máscara, reconociendo que nada hay que esperar de Roma.

Por otra parte es un motivo de regocijo el que se haya verificado la reconciliación entre católicos divididos por diferencias lamentables.

Todo se ha olvidado. Desvaneciéronse las ilusiones y se humillan de buen grado. Los hijos sumisos de la Iglesia quedan dignos de sí mismos, sin orgullocerse por eso de su triunfo. Y no podía ser de otro modo una vez que Pío IX recomendó á todos la caridad, y con igual amor cobija á sus hijos en su gran corazón. «Esos queridos imprudentes, dice, me aman mucho también.»

Aquí ni sorprende ni admira que el Gobierno francés imponga á los Obispos restricciones que no ha creído deber imponer á la prensa.

Por lo demás, todas las cartas que los Obispos de la cristiandad dirigen al Papa, están escritas con una energía y elevación admirables. Sólo un deseo les anima; el de dar á Dios lo que es de Dios. En nada ofenden al poder civil. La rebelión no proviene nunca más que de esos hombres, cuyos perversos designios pateatiza monseñor Plantier en su carta al ministro de Justicia y Cultos de Francia.

En el gran reino parece que ocupa á los padres de la patria, vulgo diputados, el examen de la carnicería que hicieron en los turineses los soldados italianos en la noche del 22 de Setiembre y á causa del famoso convenio de dicho mes. En aquella noche murieron á hierro ó fuego ciento cincuenta personas, y ahora los diputados de Italia se ocupan en averiguar quién fué el principal causante de esta degollina; pero como han circunscrito el círculo de las averiguaciones á las personas que dieron la orden para matar, y de resultas andan á vueltas con si fué el ministro Minghetti y Peruzzi, ó si fué el general Della Rocca, de hijo no dan en los verdaderos culpables.

Nosotros estamos más adelantados en la materia, pues sin necesidad de haber visto los informes y protocolos, con cuyo examen se están mareando los diputados de Italia, podemos asegurar que los autores verdaderos de aquella degollina se llaman el liberalismo, el progreso y la civilización moderna; pero, ¿cuánto va á que no hacen justicia en estos reos los diputados italianos?

TELEGRAMAS.

PARIS, 20. El *Moniteur* dice que han estallado algunos desórdenes en Tulle, departamento de la Corrèze, promovido por una medida del ayuntamiento, el cual ha querido imponer una nueva contribución sobre el ganado. La justicia ha empezado el sumario, y la tranquilidad ha sido restablecida.

El *Memorial diplomático* desmiente las aseveraciones de la prensa de Viena que había asegurado que Austria había pedido á Prusia compensaciones en pago de sus complacencias en la cuestión de los Ducados: «Austria, dice el *Memorial*, se ha pronunciado categóricamente contra todo proyecto de engrandecimiento por parte de las Potencias alemanas; ha observado que la incorporación eventual de los Ducados podía romper el equilibrio europeo y que daba á las demás Potencias un pretexto para ejercer un derecho análogo y pedir por su parte compensaciones.»

Concluye el *Memorial* diciendo que la misión del Príncipe Federico Carlos en Viena no es otra sino la de procurar un arreglo sobre la persona que ha de ser futuro Soberano de los Ducados.

PARIS, 21.

El *Constitutionnel* enumera los servicios desinteresados prestados á la Religión por el Gobierno Imperial, servicios muy diferentes de los prestados por la restauración y la monarquía de Julio. Censura eórgicamente la guerra actual de los Obispos, y hace constar que el país resiste á excitaciones imprudentes, sabiendo que el Emperador no se dejará llevar por los enemigos de la Religión. La sociedad civil queda tranquila y confiada, y esa actitud es una gran lección para los agitadores.

El Emperador ha firmado hoy el decreto convocando las Cámaras para el día 14 de Febrero.

RIO-JANEIRO, (sin fecha).

Las hostilidades han empezado seriamente entre el Brasil y el Uruguay. 12,000 brasileños han penetrado en el territorio de Montevideo y ocupado á Paysandu.

VIENA, 19.

Varios miembros de la sección de Hacienda han resuelto proponer á la Cámara que se nombre una comisión para examinar la proposición del Sr. Piener.

FRANCOFORT, 19.

Un telegrama de Viena dice que la misión del Príncipe Federico Carlos de Prusia, no tiene conexión con la cuestión de los Ducados. Ninguna variación existe en la actitud de estas dos Potencias relativamente á los Ducados. La *Gaceta* dice que Memfeld y Bismark han pedido una entrevista á Mr. Mendorf, ministro de Estado en Austria.

COPENHAGUE, 20.

El ministro de Hacienda propone al Rigsraad la abolición de todos los derechos de tránsito en Dinamarca.

TURIN, 21.

Se va á presentar el estado de la situación del Tesoro público.

KIEL, 21.

Una junta de propietarios territoriales que se verificó en Howerted, reclama la autonomía de los Ducados y la soberanía del duque Augustenburgo.

BERLIN, 21.

La discusión de la contestación al discurso de la Corona principiará el martes.

Una correspondencia de Viena dice que la misión del Príncipe Federico Carlos es negociar una alianza ofensiva y defensiva entre Prusia y Austria.

La *Gaceta* de Breslau dice que se verificará una entrevista entre los Soberanos de Prusia, Rusia y Austria, en Varsovia, al principio de la primavera.

PARIS, 21.

El periódico la *Patrie* dice que el marqués de Fonbin Jauson, cónsul que fué en Puerto-Príncipe, está nombrado cónsul de la Habana.

VIENA, 21.

Se han hecho pesquisas en el periódico la *Presse*, y se le ha formado causa por violación de secretos de Estado.

NUOVA-YORK, 11.

Se ha anunciado oficialmente que varias personas habían ido á Richmond con una misión de paz. Mr. Jessenden pide autorización para emitir 200 millones de billetes del Tesoro.

El general Butler ha sido destituido, fijándole la residencia en Massachusetts.

El ejército de Sherman está entre Hardowille y el río Savannah.

Se dice que Mr. Jessenden va de embajador á París, en reemplazo de Mr. Dayton, que falleció últimamente.

Las operaciones contra Wilmington principiarán de nuevo muy en breve. También tendrá lugar otro ataque al fuerte Fisher por mar y tierra: una columna procedente de Wilven atacará á Wilmington por la espalda.

El oro está á 223; el algodón á 115.

TURIN, 21.

El ministro de Hacienda ha presentado las modificaciones al presupuesto de 1865. El déficit del presupuesto ordinario es de 161 millones de francos; se supone que este déficit se reducirá á 120 millones por las leyes del registro y de sellos.

Los gastos extraordinarios se elevan á 70 millones, y los ingresos extraordinarios solamente á 25 millones.

PARIS, 21.

Hoy, al terminar la cotización de la Bolsa, quedaron los fondos á los precios siguientes:

3 por 100 frances, 67,00.
4 1/2 frances, 95,00.
Diferido español, 41.
Ferro-carril de Sevilla á Cádiz, 260.
Mobiliario frances, 955.
Crédito territorial frances, 1,270.
Ferro-carril de Zaragoza, 415.
Mobiliario español, 587.
Ferro-carril portuges, 278.

LONDRES, 21.

Consolidados ingleses, 89 3/4.
3 por 100 portuges, 47 1/2.
Fondos mejicanos, 3 por 100 antiguo, 28.
Idem italianos, 64 3/8.

AMSTERDAM, 21.

3 por 100 interior español, 42 1/4.

AMBERES, 21.

3 por 100 interior español, 42 1/8.

El muy reverendo Arzobispo de Auch, ha dirigido la siguiente carta al ministro de Justicia y de Cultos de Francia:

Señor ministro: Por mucho que sea mi amor al silencio, no puedo menos de hacerlos algunas observaciones acerca de vuestra circular, relativa á la Enciclica de Nuestro Padre Santo, el Papa, fechada en 8 de Diciembre último. Aun cuando os dijera que ha causado una sensación dolorosa en todos los corazones católicos, nada os diría de nuevo; pero asociándome con mis venerables colegas en el Episcopado, habré cumplido un deber imperioso de piedad filial hacia el Padre común de los fieles, al mismo tiempo que satisficé una necesidad de mi conciencia.

Creo inútil decirlos, señor ministro, que en la esfera de lo espiritual y en el gobierno de la Iglesia, el Soberano Pontífice posee el derecho de hablar á la Iglesia universal, sin que poder alguno humano pueda legítimamente detener su palabra. Este derecho lo tiene de Jesucristo, y no puede ser disputado, sin desconocer la autoridad misma de Aquel que lo ha conferido á su representante en la tierra.

Pero para ceñirme, señor ministro, á las ideas contenidas en vuestra circular, permitidme os diga, que la publicación de la Enciclica no puede razonablemente prohibirse en Francia, en virtud de leyes anteriores y posteriores al Concordato de 1801, ni en virtud del orden público cuya conservación se os ha encomendado.

Al crear el Concordato concluido en 1801 por ambas partes contratantes, un nuevo estado para la Iglesia de Francia, anuló todo lo que anteriormente á este acto solemne constituía su antiguo estado, sus costumbres, privilegios y todos los derechos que pudieran haberse concedido por los predecesores del Papa contratante y muy especialmente los que habían sido usurpados por la Corona y los Parlamentos.

El Gobierno, por otra parte, no podrá sostener en su favor, con perjuicio de los derechos del Jefe Supremo de la Iglesia universal, leyes opresivas, contra las cuales todos los Papas vigorosa y constantemente han levantado su voz. Así, pues, el Papa, rehaciendo un estado enteramente nuevo para la Iglesia de Francia, no reconocía en el Gobierno más derechos que los expresados en el Concordato, y no podía razonablemente hacer uso de derechos particulares sino en tanto que hubiesen sido otorgados en este acto público expreso, de la voluntad de cada una de las partes concordantes. Ahora bien, señor ministro; no es posible deducir de este convenio fundamental un sólo artículo que pueda impedir en Francia la publicación canónica de una Enciclica semejante á la que nuestro Padre Santo, el Papa, acaba de publicar en el mundo entero. El Gobierno que suscribió el Concordato, comprendió muy bien con este acto, que había formalmente renunciado á reivindicar el uso de antiguos privilegios que jamás había reconocido Roma y á impedir en lo sucesivo el ejercicio de la autoridad espiritual de los Papas, inventó subsidiariamente los artículos orgánicos, con los que creyó completar el Concordato, y resucitar en todo ó en parte sus pretendidos derechos, para siempre fenecidos.

Sólo en virtud de esa acta adicional, sería posible en Francia, señor ministro, detener la publicación canónica de la Enciclica; pero para que esta acta pudiera envolver ese derecho exorbitante, sería menester que hubiera sido aceptada por las dos partes que celebraron el Concordato. Ahora bien, señor ministro; vos sabéis tan bien como yo, que una de ellas, el Papa, protestó con toda la energía posible contra esos artículos redactados sin su participación y añadidos clandestinamente al Concordato. Hubo más: en un Consistorio celebrado el 24 de Mayo de 1802, formuló en esta ocasión una protesta pública, renovada en su nombre por su legado el Cardenal Caprara, en 1803; más tarde, en circunstancias solemnes, que es inútil recordar aquí, hizo reclamaciones todavía más apremiantes. En fin; después de él, todos sus sucesores han protestado constantemente contra esos artículos orgánicos redactados sin conocimiento de la parte que debía discutirlos, y que evidentemente hubiera rechazado como un acto atentatorio de la independencia espiritual de la Iglesia.

Es, pues, sobranamente injusto, señor ministro, que se quiera apelar á leyes antiguas que el Concordato ha hecho felizmente desaparecer, ó á la jurisprudencia de la antigua Monarquía para prohibir á los Obispos la publicación de la Enciclica. El Gobierno actual nada tiene de común, si no me equivoco, con el antiguo régimen. Si fuera menester invocar lo pasado, también sería preciso establecer analogías con ciertos actos y acontecimientos gloriosos, y dar al más absoluto olvido leyes opresivas que el Gobierno del Emperador había tratado con justicia hasta estos últimos tiempos.

En cuanto á la cuestión de orden público, ¿qué hombre reflexivo, señor ministro, no reconocerá al punto que la Enciclica no ha hecho más que señalar máximas perniciosas, condenadas ya con numerosas censuras? Si las ha condenado de nuevo ha sido porque, reproduciéndose bajo diversas formas, ofrecen nuevos peligros á la Iglesia y al Estado. Si condena principios subversivos de todo orden, es porque su triunfo llevaría á nuestra sociedad, trabajada por tantas publicaciones impías, inmorales y anárquicas, la espantosa turbación de las revoluciones y sus consecuencias desastrosas.

En fin, señor ministro; nada diré de la impotencia de todas las medidas tomadas contra la publicación de la Enciclica. Vos lo sabéis muy bien; Francia entera la conocía antes de vuestra circular; la oposición misma de los enemigos de la Iglesia, no hace sino darla mayor notoriedad.

Creo, señor ministro, haber dicho lo bastante para demostrar á V. E. que la Enciclica no puede ser un atentado contra ninguna de las leyes del Estado, y todavía menos contra el orden público. El Soberano Pontífice, en este acto solemne, ha usado de un derecho que ningún poder humano puede legítimamente disputarle. Ha cumplido su deber en interés de la Iglesia, cuyo Gobierno le ha sido confiado por Aquel que poseyendo la verdad eterna le ha dicho estas palabras en la persona del Príncipe de los Apóstoles: «Pase agnos meos... pase oves meas.»

Me complazco en creer, señor ministro, que V. E. no verá en las reflexiones que me he permitido hacerle, el menor sentimiento de oposición y todavía menos de hostilidad al Gobierno del Emperador. Sumiso y respetuoso para con la autoridad, le daré siempre con gusto lo que le debo; y precisamente

porque tales son mis principios y mis inclinaciones, quisiera conjurar á toda costa lo que me parece ser un peligro para ella, y todo cuanto contribuya á debilitar en los corazones católicos el sentimiento de la sumisión y del deber.

Recibid, señor ministro, el homenaje del profundo respeto con que soy de V. E. muy humilde y obediente servidor.

FRANCISCO AUGUSTO, Arzobispo de Auch.

El reverendo Obispo de Frejus ha dirigido la siguiente carta al señor ministro de Justicia y de Cultos.

«10 de Enero de 1865.

Señor ministro: Al acusar el recibo de la carta que V. E. se ha dignado dirigirme, notificándome el decreto del Consejo en que se nos autoriza para publicar la Enciclica del Romano Pontífice, fecha el 8 de Diciembre, y en cuyo decreto se prohíbe publicar el juicio doctrinal que acompaña á la Enciclica, debo á mi conciencia y mi fe, protestar contra esa mutilación de un acto solemne, emanado del jefe de la Iglesia, el Vicario de Jesucristo, cuya misión es fijar la fe de los fieles en puntos importantes del dogma católico.

Debo manifestaros también, señor ministro, el dolor que me causa una medida que, prohibiendo á los Obispos cumplir con su misión de enseñar las verdades definidas por la Iglesia, abre la puerta á las persecuciones y trastornos sociales.

Es un principio admitido por todos los católicos *sin excepción* y hasta consignado en el artículo 4.º de la declaración de 1862, que los decretos del Soberano Pontífice, en las cuestiones de fe, son irreformables y obligan á todas las iglesias, adhiriéndose á él la mayoría del Episcopado.

Ahora bien; no haciendo otra cosa la Enciclica que renovar la condenación de proposiciones condenadas ya por el Episcopado, de común consentimiento, es, por lo tanto, una regla de fe, que obliga á todo católico, así como todo Obispo está obligado á darla á conocer á los fieles sometidos á su cuidado, no parcialmente, como quiere una asamblea laica, en donde pueden sentarse protestantes y judíos, sino íntegramente y tal como ha emanado de la Autoridad Divina de la Iglesia. Sería chocante, señor ministro, que garantizando las Constituciones del Imperio la libertad de todos los cultos, se invocaben ahora para privar á la mayoría de los franceses de la libertad del verdadero culto; libertad á los Obispos para enseñar, explicar, justificar y defender su fe, atacada por los disidentes de todos matices; libertad á los fieles para saber lo que deben creer.

Eso de imponer silencio á los Obispos solos sobre puntos de fe definidos por la Iglesia, mientras se concede plena libertad á todos sus enemigos para combatir y desnaturalizar su creencia, tiene algo de mucho repugnante con la lealtad de nuestro carácter nacional, para que pueda ser duradero semejante silencio: en donde el ataque es libre, la defensa debe serlo también.

La Iglesia, en el curso de 18 siglos, ha sufrido numerosas pruebas, saliendo triunfante á todas ellas; y no podía esperar que se renovaran en una época en que Francia, cansada de estériles y casi siempre funestas agitaciones, deseaba descansar en su antigua fe, y entregarse á obras fecundas de caridad que hacen la dicha y la gloria de las naciones cristianas.

Recibid, señor ministro, la seguridad de mi alta y respetuosa consideración.

J. ENRIQUE, Obispo de Frejus y Toulon.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

MADRID 25 DE ENERO DE 1865.

Saludamos con respeto al Serenísimo Señor Príncipe de Asturias en el día del Santo cuyo ilustre nombre lleva, y de ahora para cuando el augusto niño esté en edad de comprendernos, le decimos reverentes:

«Señor: Preocupados unos, malévolos otros, rodearán á V. A. hombres que á toda hora y en diversidad de tonos le digan que, como Príncipe nacido en el siglo XIX, debe reconciliarse y transigir con el progreso, con el liberalismo y con la civilización moderna.

«Señor: el decir otro tanto del Romano Pontífice está condenado como error. Esta condenación, que es regla de conciencia para los súbditos católicos, debe ser además regla de conducta para los Príncipes católicos.»

Segun todas las probabilidades, en esta semana emitirá el Consejo de Estado su dictamen acerca del pase de la Enciclica.

Mejor que nosotros saben nuestros lectores que este asunto debe ser mirado desde dos puntos de vista: 1.º el de los principios universales y constantes de sana teología y de sano derecho canónico, que se debe tomar ante todo en cuenta al tratarse de relaciones entre la Iglesia y el Estado; 2.º el de las circunstancias especiales con que este negocio ha sido planteado en España, y el de las cuestiones actuales con que se relaciona.

Acercas del primero de esos puntos, creemos

haber dicho ya en días anteriores todo cuanto es de nuestra especial competencia, que apenas ha sido otra cosa sino reclamar para la Iglesia, para su Pontífice Supremo, para sus Obispos, para sus ministros y para sus fieles, aquella santa libertad plena de que, como lo expresa el vigente Concordato, debe gozar según la ley de Dios y los Sagrados Cánones.

Acerca del segundo punto, hemos querido y debimos ser tan circunspectos como nos lo dictaba la prudencia, habiéndonos limitado á esperar con ánimo dócil y sumiso la conducta que en tan críticos momentos se dignaran observar nuestros venerables Prelados, porque estábamos y seguimos resueltos á que esa conducta, en la parte que á nosotros toque, sea exclusiva norma de la nuestra.

Por esta razón, y sólo por ésta, inauguramos días atrás y seguimos hoy la inserción de los preámbulos con que los dichos señores Prelados han ido publicando en sus respectivos *Boletines eclesiásticos* la Enciclica de Su Santidad. Así creímos intentamos poner ante el Gobierno la única regla que debe servirle para sus actos acerca de este negocio, como quiera que es la única emanada de autoridad en todos conceptos competente y decisiva.

Es decir, que reproducimos todo lo dicho y hecho oficialmente en esta ocasión por los señores Prelados, con ánimo de que sirva para gobierno del Consejo de Estado á quien se ha pedido dictamen, y para consejo del Gobierno de S. M. que ha de decretar acerca de este punto. En negocios de la Iglesia, y que ni son ni pueden ser sino de la Iglesia, el Consejo de Estado y el Gobierno de un Estado católico no tienen que oír ni obedecer sino á la Iglesia.

Pues la Iglesia en España está hablando, por sus legítimos, por sus únicos legítimos órganos, los reverendos Prelados del reino, como se ha visto y sigue viéndose en los citados preámbulos á la publicación oficial de la Enciclica en los *Boletines eclesiásticos*. A continuación reproducimos por tanto lo que tenemos recibidos hasta ahora.

Del Arzobispado de Burgos.
«Nuestro Santísimo Padre el Papa Pío IX, que felizmente gobierna la Iglesia, con fecha 8 de Diciembre último, nos dirige la Enciclica que á continuación mandamos insertar, acompañada de un catálogo de los principales errores de la época presente, que Su Santidad tiene ya antes de ahora condenados en diversas alocuciones y Letras apostólicas. Al renovar esta condenación, el Sumo Pontífice excita nuestra pastoral solicitud, á fin de que procuremos extirpar todas aquellas falsas opiniones que nacen de esos mismos errores, y que tienden á disolver aquella unión y concordia que debe siempre existir entre el sacerdocio y el imperio, y que es no menos provechosa para el orden civil que para el de la Iglesia.

«A fin de conseguir tan sagrados objetos, el primero de nuestros deberes es el ordenar que aquellos importantes documentos se publiquen por medio de nuestro Boletín oficial eclesiástico, á fin de que lleguen á conocimiento de nuestro Clero, y de los fieles encomendados á nuestra pastoral solicitud, sin perjuicio de dictar á su tiempo las disposiciones convenientes relativas al Santo Jubileo que en la referida Enciclica se nos anuncia.

«Madrid 16 de Enero de 1865.—FERNANDO, CARDENAL DE LA PUENTE, Arzobispo de Burgos.»

Del Arzobispado de Sevilla:
«Roma.—Enciclica de Su Santidad á todos los Obispos del mundo católico:

«El Vicario de Jesucristo en la tierra, Nuestro Santísimo Padre el inmortal Pío IX, ha querido en el año último señalar de nuevo el ya memorable día 8 de Diciembre, condenando en él con su infalible e inapelable sentencia todos los errores de la llamada moderna civilización y abriendo los tesoros de la Iglesia con la concesión de una indulgencia plenaria á manera de Jubileo á los que, en la forma que á su tiempo se prescriba, pidan á Dios por el remedio de las graves calamidades que rodean á la Iglesia y á la sociedad civil. He aquí la Enciclica que con tal objeto ha dirigido á todos los Obispos de la Cristiandad.»

Del Obispado de Cuenca:
PARTE OFICIAL.—Gravísima e importantísima Enciclica de Su Santidad:

«Se publica primero su texto latino, seguirá el castellano, y á estos los de otros venerandos documentos emanados también de la Santa Sede. Consiguientemente se insertarán con oportunidad las necesarias disposiciones de S. S. I. para que las supremas y definitivas de la cabeza de la Iglesia universal sean llevadas á debido cumplimiento.»

Del Obispado de Vitoria:
«¡¡¡LA VOZ DEL VATICANO!!!

«¿Qué voz es esa que hace temblar los polos, y commueve la tierra en sus cimientos, y produce sacudimiento inefable en toda la naturaleza racional? ¡Oh! no: no es la voz del sabio, del guerrero, del conquistador, del Monarca. Es la voz veneranda, siempre antigua y siempre nueva; siempre discreta, nunca imprudente; siempre... ¿por qué no decirlo de una vez? siempre, siempre divina, porque es la voz del augusto Vicario de Nuestro Señor Jesucristo.

«Permitan nuestros lectores este desahogo al ardoroso sentimiento del corazón católico, que se siente electrizado al eco de esa voz robusta, que es hoy la apogea más viva de nuestra sacrosanta Religión. Nada más diremos, porque nuestra débil palabra está retardando el mágico efecto que debe producir en nuestros lectores la del inmortal Pío IX.

«Habla el Sumo Pontífice. Escuchemos reverentes su palabra salvadora.»

Del Obispado de Teruel:

«Nuestro Santísimo Padre, el grande y bondadoso Pío IX, siempre solícito en medio de sus amarguras y sufrimientos por el mayor bien espiritual de todos los fieles enseñándonos y declarándonos todo aquello de que deben separarse y huir para que no se extravíen y pierdan sus inteligencias y se pervertan y corrompan sus corazones, acaba de pronunciar desde la sublime cátedra de la verdad palabras y sentencias infalibles y llenas de consuelo para todos los católicos, amantan-

do las glorias de su por tantos títulos ya célebre Pontificado con la publicación de la importante y notabilísima Enciclica. «Quanta Cura», en la que están consignadas esas infalibles sentencias, que anatematizan todas las herejías, esclarecen todas las dudas y confunden todas las impiedades y errores por desiguales que se quieran presentar. El Vicario de Jesucristo en la tierra, el Padre y Doctor de todos los cristianos, el Oráculo infalible de la verdad ha hablado; sus eufónicos palabras llenas de virtud y de verdad, salvando y venciendo los obstáculos y estorbos que les puedan oponer las pasiones, las iras y las falsas doctrinas del mundo, penetrarán y se harán oír en las chozas de los pastores y en los alcázares de los Príncipes y poderosos de la tierra, y unos y otros, sino quieren renunciar á la alta dignidad de verdaderos hijos de la Iglesia, las escucharán con humildad, acatamiento y veneración, y ellas serán su guía y su norte en sus acciones, en sus juicios, en sus creencias y doctrinas. Pedro ha hablado por boca de su Sucesor, que asistido por el Divino Espíritu ni puede engañarse ni engañarnos; á los buenos católicos no les toca más que callar y obedecer con profunda sumisión y respeto, teniendo por condenado y reprobado todo cuanto en el importantísimo documento de que nos ocupamos se repueba y condena.

«El panteísmo, el naturalismo, el racionalismo absoluto, principio y síntesis de todas las herejías, de todos los errores modernos, el indiferentismo, las sociedades secretas y las sociedades bíblicas, se anatematizan en la Enciclica, cuya versión castellana insertamos á continuación, que también reprueba los errores contra la Iglesia y sus legítimos derechos, independientes por completo de las potestades seculares, que desentendiéndose de la voluntad de su Divino Fundador y de la esencial constitución de la Iglesia de Dios, quieren disponer de ella como si fuera una institución humana.

«No se contenta Su Santidad con condenar errores, sino que, lleno de caridad y misericordia hacia todos sus hijos, les abre los tesoros de la Iglesia concediendo una indulgencia plenaria en forma de Jubileo, que se ha de ganar en el espacio de un mes, durante todo el presente año. De este modo, nuestro Santísimo Padre, al propio tiempo que nos fortifica y robustece en nuestra fe, enjuga nuestras lágrimas y atiende al alivio de nuestras espirituales amarguras y miserias.

«Nuestro Excmo. é Ilmo. Prelado, usando de las facultades que se le conceden, manifestará en su día la forma y manera de ganar la referida indulgencia, prescribiendo las oraciones y prácticas religiosas que es indispensable hacer para aprovecharse de ella.»

Del Obispado de León:

«DOCUMENTO IMPORTANTE.

«Fiel palabra y muy aceptable que todos los católicos deben recibir con profunda veneración, acatar y tener muy en mira para preverse de las perniciosas doctrinas de la filosofía anti-religiosa con que pretende inducir á los sencillos é incultos en las vías del error y de perdición.

«Para salvar el catolicismo y preservarle de los incalculables daños que está experimentando la universal sociedad, ha pronunciado nuestro Santísimo Padre Pío IX la saludable doctrina que contiene esta soberana y apostólica carta, que nos ha dirigido como á Obispo el más humilde é indigno de los que por gracia de Dios y de la misma Santa Sede hemos sido llamados á procurar con santo y vigilante celo la salvación de las almas.

«Conociendo el religioso gozo que habéis de sentir en vuestros corazones, todos vosotros, nuestros amados diocesanos, al leer tan importante documento, hemos dispuesto se inserte en el presente Boletín, para que os penetres de la sólida enseñanza que encierra, emanada de la inspiración divina prometida al que en la tierra tiene confiada la misión de adentrar á todo creyente. Ella debe servir de guía á cuantos son obligados á sostener las bases de toda moralidad, el orden, la justicia, y la prosperidad pública.

«Esta voz de sabiduría y de verdad sea regla de vuestros pensamientos y de vuestras obras, entretanto que por medio de un edicto particular que, Dios mediante, publicaremos en tiempo oportuno, señalamos el modo y forma para ganar el Santo Jubileo que la solicitud pastoral de nuestro Santísimo Padre concede en la misma Enciclica á todos los fieles cristianos.

«Leon, fiesta de la Catedral de San Pedro en Roma, 18 de Enero de 1865.—CALIXTO, Obispo de León.»

«Mañana, Dios mediante, continuaremos esta tarea. Entretanto, vaya meditando el Consejo de Estado si le es moralmente posible responder, en la consulta que le ha pedido el Gobierno, nada que directa ni indirectamente se oponga al espíritu ni á la letra ni al valor legal de estos actos del Episcopado.

Rodando están, de tres días á esta parte, en los periódicos madrileños, los rumores ya insinuados por nosotros acerca de una audiencia privada que S. M. se ha dignado conceder al Sr. Useti de Ponte, persona íntimamente ligada al señor marqués de los Castillejos, ó sea al general progresista Sr. D. Juan Prim.

Sea cual fuere el valor presente, y aun futuro de este suceso, *Las Noticias* le han dado bastante importancia para publicar acerca de él la siguiente, no sabemos si confirmación ó denegación de cuanto la chismografía política ha referido acerca de él.

Dice así el diario ministerial:

«Un diario se ocupa de la audiencia que para asuntos particulares había solicitado y obtenido de S. M. el Sr. Useti de Ponte, y dice, que esta audiencia fué anteyar objeto de toda clase de comentarios y esperanzas entre los progresistas dinásticos. Sin negar ni conceder que esta audiencia haya podido aumentar las esperanzas de tal ó cual fracción política, podemos asegurar que S. M. se muestra siempre benévola y afectuosa con todos los hombres importantes y amantes de su patria y del régimen constitucional á quienes se digna honrar concediéndoles audiencia, y que las palabras que pronunció en la que anteyar tuvo lugar son las mismas que ha pronunciado en cien ocasiones diferentes, no encerrando, por lo tanto, ninguna declaración importante que no esté conforme con las que ha hecho siempre la augusta Soberana, que tan celosa amante se muestra del sistema representativo.»

Quisiéramos saber nosotros si esta clase de rumores, y este modo de ser tomados en cuenta

por periódicos ministeriales, son muy ajustados al principio parlamentario sobre que *el Rey reina y no gobierna*, y al principio constitucional sobre que la persona del Rey es sagrada é inviolable, y que no existe responsabilidad sino en sus ministros.

Por supuesto, la solución que se dé á estos puntos, no es cosa para quitarnos el sueño, pues harto sabido es que nosotros hacemos muy poca diferencia entre tirios y troyanos. Pero como todos los días se nos está arguyendo con que somos *enemigos de las instituciones*, no hemos querido perder tan buena ocasión de preguntar á nuestros Aristarcos en qué altura se halla su respeto á los ídolos parlamentarios.

Nada especial tenemos que advertir sobre la sesión celebrada el sábado en el Senado, sino recomendarla á la atención de nuestros lectores, como quiera que en ella se trató directa y exclusivamente de la cuestión de Santo Domingo.

Los términos del debate no son hasta ahora bastante claros para poder formar una opinión decidida.

En nombre del honor patrio, quieren los unos que luchemos en aquella isla hasta vencer la insurrección; pero los de este grupo discuten acerca de si hemos de vencer para continuar ocupando la isla por entero, ó si para ocupar sólo una parte de ella, ó si para abandonarla totalmente.

En nombre de la conveniencia, quieren otros que desde luego la isla sea abandonada totalmente; pero porque entienden que las ventajas de seguirla ocupando no compensarían de modo alguno la enormidad de los sacrificios correspondientes, y otros porque juzgan física y materialmente imposible luchar, con esperanzas de éxito dichoso, contra las dificultades de una ocupación total ni parcial.

Tales creemos que son las opiniones manifestadas hasta ahora. Nosotros seguimos siendo meros espectadores de este importante litigio, y aguardando á que se tome un punto de vista que nadie ha tomado todavía, al menos de un modo directo. Consta de dos partes, que formulamos así:

1.ª El proseguir la lucha en Santo Domingo, ¿será evidentemente un grave embarazo para que el Gobierno español pueda atender dignamente á los gravísimos sucesos que amenazan á Europa, y cuyo influjo no puede menos de sentirse en España?

2.ª Caso de que el Gobierno obtenga de España el indudable sacrificio de amor propio que le costaría el abandono de aquella isla, ¿está dispuesto á compensarle, acudiendo como debe á la restauración de nuestra desvenecada Hacienda, y sobre todo á la del orden social tan quebrantado?

Sobre estos puntos pediríamos nosotros al Gobierno declaraciones muy terminantes, sin perjuicio de tomar bien en cuenta todo lo que se exponga acerca de las graves dificultades, ó tal vez la imposibilidad material y física de seguir luchando.

Nada más por hoy sobre el asunto.

Sobre el perpetuo diálogo parlamentario, consistente, por parte del Gobierno en pedir lo que necesita para gastar lo que no debe, y por parte de los contribuyentes en usar como mejor pueden del triste derecho de *pataleo*, hallamos en los periódicos las siguientes noticias:

«A consecuencia de la reunión tenida anoche en el Crédito Mercantil, por gran número de contribuyentes, con el objeto de elevar á las Cortes una exposición pidiendo que no se apruebe el proyecto de ley del empréstito forzoso, dice que los comerciantes de Madrid están agrupando firmas, desde hoy, á otra exposición con el mismo objeto, y que desde mañana empezarán á reunirse por gremios, para acordar las bases en que se han de redactar dichas exposiciones.»

«Los diputados de oposición han escrito á sus distritos estimulando á sus electores á elevar exposiciones á las Cortes contra la aprobación del anticipo.»

Conexas á estas noticias, son las siguientes rectificaciones que da *La Correspondencia* á los rumores de crisis de estos dos últimos días.

«Anoche, dice, á última hora se hablaba de crisis ministerial. *El Progreso Constitucional* es el único periódico que reproduce esta noticia. Los demás callan y hacen bien. No hay ni puede haber crisis como el Gobierno no sea derrotado, cosa que no se espera, en alguno de los proyectos de ley presentados á las Cámaras.

«Lo que tal vez haya dado origen á esos falsos rumores de crisis es el empeño que parece demostrar el Sr. Barzanallana de hacer suya toda la responsabilidad del proyecto del anticipo. Pero ni aún de aquí puede deducirse que esté próxima una modificación ministerial, pues todos los ministros, convencidos de haber propuesto lo mejor, se hallan resueltos á seguir la suerte de su compañero el Sr. Barzanallana.»

A lo que deben resolverse los ministros, si quieren que España pague con gusto lo que hoy se le pide y aún algo más, es á demostrar con actos positivos y eficaces que quieren cegar todas las fuentes de todos los desparramos. Porque si las cosas han de seguir como hasta aquí ¿de qué aprovechan nuevos sacrificios?

La progresista *Iberia*, queriendo sin duda emendar una brutal impostura sembrada por sus colegas liberales, y cultivada también por aquel mismo diario, dice en su número de ayer lo siguiente:

«Nuestro amigo el Sr. D. Tomás González, que tiene entre las educadas de las Saleas una tierna her-

mana, nos ha dirigido una carta manifestándonos que ha empleado activas gestiones para averiguar el fundamento de las noticias dadas por la prensa, referentes á hechos ocurridos en aquel monasterio; y por el contexto de la carta se deduce que el comunicante nada ha descubierto que pueda ni aun justificar lo de las pequeñas faltas que *La Correspondencia* encontró al investigar sobre este asunto. Declaración que hacemos con tanto más gusto, cuanto que puede contribuir á llevar la tranquilidad á muchas familias.»

La Correspondencia, aludida así, después de transcribir el preinserto párrafo, añade:

«Nos complace que *La Iberia*, que fué uno de los periódicos que se apresuraron á preguntar por ciertos escándalos que se decía haber ocurrido en un convento, sea la que se encargue de tranquilizar al público. Por nuestra parte ya dijimos que no existía motivo alguno para la alarma que promovieron *La Iberia* y otros colegas.»

La propia *Correspondencia*, hablando del mismo asunto, dice por su cuenta lo siguiente:

«Hemos hecho cuantas averiguaciones nos han sido posibles, acerca del que hoy podemos con toda seguridad calificar de calumnioso rumor, de haberse cometido faltas más ó menos graves en una respetable casa de educación de Madrid. De ellas resulta que son tan absurdos como mal intencionados semejantes rumores, pues la organización especial del establecimiento á que parece se ha querido aludir, y las prácticas de vigilancia, nunca descuidadas en él, bastarán á quitar toda sospecha para los que conozcan estas especiales condiciones. Sin embargo, como se trata de destruir una calumnia á los ojos de los que no conocen las circunstancias en que se halla el establecimiento en cuestión, podemos asegurar á quien dude aún, que nada absolutamente, nada ha pasado en aquel recinto que haya podido dar lugar á groseras habladurías, y que personas respetables y á quien más pudieran afectar tan malévolos rumores, se han acercado á nuestra redacción tan tranquilos respecto á ellos, como indignados de su propagación.

«Hay quien cree que semejante rumor nació del deseo de saber si dentro del establecimiento se hallaba escondida una persona respetable, cuyo nombre han dado en traer y llevar los periódicos. Si así es, podemos también asegurar que ni la persona aludida se halla en aquel establecimiento, que nunca ha estado en él, y que ni aun de vista es en él conocida.»

«Conque, por una intriga política, se profana la santidad de una casa religiosa y se infama el honor de unas cuantas familias?

¿Y qué hace el fiscal de imprenta?—Si no sirve para defender la sociedad ¿para qué sirve?

El Reino dice, que según sus noticias, el señor Arzobispo de Santo Domingo tratará en el Senado la cuestión relativa á la conservación ó abandono de aquella isla.

«Parece que está acordado el nombramiento del señor Abarrategui para gobernador civil de Navarra.»

La diputación provincial de Sevilla ha contestado al interrogatorio referente al plan general de ferrocarriles, y en su contestación pide que, además de las líneas conocidas ya en construcción ó explotación, se construya una de Sevilla á Huelva; otra de la cuenca carbifera del Huelva á Sevilla, por Cantillana, Villaverde, Alcalá del Río, Algaba y Santiponce; otra de Belmez á la línea de Mérida; otra de Osuna á empalmar con el ferrocarril de Córdoba á Málaga en la Roda ó Casariche; otra de Carmona á la línea férrea de Sevilla á Córdoba en Guadajoz, y otra de Alcalá de Guadaíra á Sevilla. También pide que el empalme de las dos líneas férreas de Córdoba á Cádiz, que arranca en la actualidad del barrio de San Bernardo, se anule, poniéndose en contacto las dos vías por un ramal que vaya por la orilla del río.

Con motivo de la festividad del día, no celebran hoy sesión los Cuerpos colegisladores.

Los documentos sobre Santo Domingo que han de llevarse á las Cortes, dice un diario noticiario que no están completos todavía. El ministerio de la Guerra ha enviado ya los relativos á aquella secretaría, y en la primera sesión que celebre el Congreso se presentarán los reunidos en Estado y Ultramar.

La comisión que ha de informar sobre esta cuestión se ha constituido anteayer, nombrando por presidente al jefe de escuadra Sr. Sibila, que estuvo en Santo Domingo, y por secretario al Sr. Alzugaray. Presentará su dictamen mientras se discute el mensaje á la Corona.

Don Vicente Martí, conocido por el *Noy de las Barraquetas*, se halla ya en París, disponiéndose para pasar á Italia.

Un periódico de noticias dice que ha visto una carta de un oficial de nuestra escuadra en el Pacífico, y de dicha carta dice que entresaca los siguientes párrafos:

«Ya pueden Vds. figurarse el dolor que nos habrá causado la pérdida de la *Triunfo*; pero nos queda la satisfacción de que nada se omitió para impedir esta catástrofe que nos tiene á todos atribulados, pensando en lo que se hablará en España acerca de este suceso. A pesar de esta desgracia, nadie ha obligado la esperanza de que nos ataquen los peruanos, y creo que aunque nos hubiéramos quedado reducidos á las dos goletas, habrían respetado nuestro pabellón unas gentes que, si valen poco por tierra, no valen absolutamente nada en el mar.

El general Pinzon decía: así llegan á venir, se descalga una andanada y en seguida los amarramos por la popa. Ahora se convencerán muchos españoles de lo inútil y perjudicial que hubiera sido el quemar la escuadrilla en Abril último cuando fuimos á sacar la barca *Heredia* de debajo de los fuertes del Callao, por disposición del comisario extraordinario Sr. Salazar y Mazarredo. Digo inútil, porque los tales buques no sirven para hacer daño; y perjudicial, porque no se podrá atacarlos sin incendiar la población, derramar sangre, crear complicaciones con los súbditos extranjeros que son los únicos propietarios del casario del Callao, comprometer la existencia de los muchos españoles avencinados en el Perú, y dar lugar á que en un tratado de paz se nos hubiera cargado los destrozos hechos, en cambio de los gastos de la expedición.

Ha sido mucho más digno de España, de sus recuerdos de civilizadora de América y del siglo en que vivimos, tomar una hipoteca que zanjará las cuestiones pendientes. El acto de energía fue tomar las islas y sacar la *Heredia*; y desde entonces dominamos sin rival en el Pacífico.

Los ingleses y norte-americanos se han preocupado tan poco de nuestra posesión, que no han enviado ni un sólo buque de guerra para observarnos; y en el mismo Callao no se ha visto desde Abril más que á la *Leander* y á la *Saint-Mary*, yankee el segundo, á pesar de que sus escuadras del Pacífico se componen de 8 buques de alto bordo. Nuestra conducta nos ha captado todas las simpatías, y podemos decir que desde hace muchísimos años no ha quedado mejor puesto el pabellón español en América.»

Por telegramas llegaron ayer á Madrid las siguientes noticias:

«ALBACETE, 22.
El tren-correo de Cartagena descarriló ayer en Lorquí, y no pudo enlazar anoche en Chiclilla.

«PALMA, 22.
El temporal que reina en el mar ha impedido la salida del vapor *General Barceló*.

«CÁDIZ, 22.
El correo de Madrid no enlazó en Córdoba con el tren de la una y media de la tarde.

«SEVILLA, 21.
En la Calzada del Patrocinio ha quedado cortada la comunicación por el temporal. Las comunicaciones se hallan interrumpidas.»

El sábado tuvo el honor de presentarse á S. M. el abogado D. Indalecio de Caso á solicitar la gracia de indulto para su defendido Claudio F..., sin perjuicio de hacer las reclamaciones que crea oportunas ante el Tribunal Supremo de Justicia.

Un periódico extranjero anuncia el casamiento del Príncipe Eugenio de Beauharnais, grande de España de primera clase, con la hija mayor del duque de Sessa, sobrina de S. M. el Rey.

Parece que la Real Academia de medicina de Madrid ha resuelto acudir al Gobierno manifestando su opinión contraria á que se conceda lo que solicitan los homéopatas.

El viernes último, á la una de la tarde, se presentaron SS. MM. en la puerta de la Gloria del Real Sitio del Buen Retiro, donde las esperaba el señor duque de Sexto, el administrador general de la Real casa y patrimonio, el ingeniero don Carlos María de Castro y el arquitecto de Palacio, con objeto de examinar sobre el terreno el proyecto de edificación que había formado dicho ingeniero, de orden de SS. MM. Recorrieron todo el espacio comprendido entre la citada puerta y la del Angel, haciendo cargo detalladamente de todas las noticias que facilitaba el entendido ingeniero autor del trabajo.

SS. MM. quedaron sumamente complacidos, y así lo manifestaron repetidas veces, disponiendo que cuanto antes se disponga lo necesario para emprender estas obras. Las edificaciones que se proyectan, ocuparán desde la puerta de la Gloria hasta la del Angel en Atocha, quedando calles espaciales, entre las que en primer término figuran la de los Reyes, que se extenderá en línea recta hasta el obelisco del Dos de Mayo, pudiéndose gozar de la vista de este precioso monumento desde el estante grande.

SS. MM. se retiraron á las tres y media de la tarde, no sin haber visitado el gimnasio de S. A. el Príncipe de Asturias, que bajo la dirección del Excmo. señor conde de Villalobos, se está construyendo en el antiguo Estamento. El señor conde explicó á SS. MM. el uso de gran número de aparatos, muchos de ellos inventados por él.

De los 80 y tantos animales vivos enviados por la comisión científica del Pacífico, sólo 30 han sobrevivido á la travesía, habiendo muerto algunos desde el Havre á Madrid. Entre los muertos se cuentan tres preciosos cisnes blancos de cuello negro. Entre los vivos quedan algunas especies rarísimas, como son: cuatro guanacos, animal análogo al lama, y dos liebres de Patagonia, cuya propagación sería utilísima para su gran tamaño, su fina piel y su delicada carne.

Noticioso el inspector de vigilancia del distrito de la Latina de que se había efectuado el sábado un robo en la oficina de farmacia de don Juan Guaberto Talegon, establecida en la calle de Toledo, núm. 80, se presentó en dicha botica. Pareció ser que en el cajón de la mesa de esta, había en billetes la cantidad de 23,700 rs., pertenecientes á la sociedad de socorros mutuos de farmacéuticos, y cuya cantidad hasta la una de la noche anterior que se despachó la última receta, debía de hallarse en dicho sitio, puesto que el boticario no observó nada que le hiciese dudar de lo contrario.

A las siete y media de la mañana salió el criado de la casa á la compra, sin que notara cosa alguna que le manifestase lo ocurrido: á su vuelta se apercibió del hecho, é inquirendo, se dirigió al despacho, y observó que habían sacado los cajones de las mesas y los habían conducido á la cuera, en donde se hallaban esparcidos todos los papeles que contenían aquellos, habiendo extraído los billetes mencionados, y sin que se advirtiera fractura ni violencia alguna en las mesas ni puertas de la habitación.

En el cuarto tabique por medio de la botica dormía el dependiente, cuya puerta de la habitación da al pasillo por donde han tenido que pasar para todas las operaciones los autores del robo, sin que se haya apercibido de nada. Parece que el dueño no sospecha de ninguno de sus dependientes, y únicamente presume que alguno de los muchos criados que ha tenido, conoedores de la casa y de las costumbres de la familia, pueden haberse atrevido á realizar el robo.

El 12 del actual se terminó el alzamiento del magnífico puente de hierro del sistema americano Tom, sobre el río Genil, á unos tres kilómetros de la villa de Puente Genil.

En la noche del 15, según dice el Eco de Girona, se cometió un asesinato en la villa de Vidrieras, en la persona de un albañil. Parece que la disputa con sus tres agresores empezó en el café de aquella villa, y que echados todos á la calle por el ayo del establecimiento, fué encontrado más tarde por el sereno y muy próximo á la puerta del precitado café el cadáver del mencionado albañil, que había recibido una profunda y mortal herida de cuchillo en el vacío izquierdo. Habiendo acudido el alcalde y algunas otras personas, encontraron próxima al cadáver una barreta que con fundido motivo se creyó fuera del agresor, y como dentro de aquella se halló la cédula de vecindad del dueño, inmediatamente se procedió por la benemérita Guardia civil á la captura del mismo y sus dos compañeros. El tribunal de Santa Coloma de Farnés, á cuyo juzgado corresponde Vidrieras, en cuanto tuvo noticia del hecho se constituyó en aquel punto.

ULTIMA HORA.

TELEGRAMAS.
(Servicio particular de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

«PARIS, 23.
El *Monitor*, en su número de hoy, dice que el Emperador ha recibido en audiencia particular al señor marqués de la Rivera, ministro de España en Méjico.

«NÁPOLES, 21.
Ha llegado la escuadra inglesa y quedará anclada en el puerto durante todo el tiempo de la

permanencia del gran duque de Rusia en Nápoles.

BERLIN, 22.

En las regiones oficiales, preocupa mucho el viaje del Príncipe Federico Carlos a Viena; nada indica todavía que su misión haya tenido un éxito completo.

Cartas de San Petersburgo desmienten categóricamente la noticia relativa al reemplazo del Príncipe Gortschakoff por el barón de Budberg, actual embajador de Rusia en París.

CÓRTESES.

SENADO.

PRESIDENCIA DE EXCMO. SR. MARQUES DE DUERO.

Sesión celebrada el día 21 de Enero de 1865.

Se abrió á las dos y cuarto, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

Dióse cuenta de la lista de los señores senadores que han de formar la diputación encargada de felicitar á S. M. la Reina con motivo de los días de Su Alteza Real el serenísimo señor Príncipe de Asturias, á saber:

Señores:—Presidente.—D. Hilarión del Rey y D. Manuel Sánchez Silva, secretarios.—D. Juan Mantilla de los Ríos.—D. Antonio Escudero.—D. Manuel de Sierra y Moya.—D. Manuel Ortiz de Zúñiga.—D. José Portilla.—Cardenal Arzobispo de Burgos.—D. Juan Chinchilla.—D. José María Sierra.—Conde de Montefuerte.—D. Francisco Luxán.—Conde de Puñonrostro.—Marques de Camarasa.

Suplentes. D. Martín Iriarte.—Conde de Vegamar.—D. Fernando Calderón Collantes.—Marques del Maestrazgo.

El Senado quedó enterado de que la comisión encargada de dar dictamen acerca de la proposición sobre los suministros de carbón y viveres para la escuadra del Pacífico había nombrado presidente al señor D. Alejandro Olivan y secretario al Sr. D. Joaquín de Roncali.

Fueron aprobados sin debate alguno los dictámenes de la comisión de exámenes de calidades relativos á las de los Sres. D. Francisco Escudero y Azara, don José María Halcón, marques de San Gil y D. Antonio Rentero y Villa.

ORDEN DEL DIA.

Continuación del debate pendiente sobre el dictamen de la mayoría de la comisión relativo al proyecto de contestación al discurso de la Corona.

El señor marques del DUERO: Señores, ayer hubiera contestado con breves palabras á mi amigo el señor duque de la Torre; pero después he creído que sus alusiones exigían una contestación muy larga, y como esto no me lo permite el reglamento, y por otra parte, yo creo que por una cuestión que hoy sólo puede afectar mi persona, no debo molestar la atención del Senado, he juzgado que debía renunciar la palabra, reservándome contestar en su día á su señoría.

El Sr. VICE-PRESIDENTE (duque de Veragua): No estando presentes los señores Calderón Collantes, duque de la Torre y Bermúdez de Castro, que tenían pedida la palabra para alusiones personales y para rectificar, tiene la palabra en pro el señor marques de la Habana.

El señor marques de la HABANA: Señores senadores: no era mi ánimo tomar parte en estos debates; me bastaba, para explicar el puesto que ocupó entre los dignos individuos de la mayoría de la comisión, el recordar que hace un año, en igualdad de circunstancias, estando el Gabinete presidido por el señor marques de Miraflores al frente de la administración del Estado, se hallaba como presidente de la comisión encargada de presentar el mensaje de la Corona al actual ministro de Gracia y Justicia, formando parte de ella también el señor ministro de Fomento, el señor presidente de idéntica comisión en el Congreso el señor ministro de Estado.

No tengo, pues, por qué ocupar la atención del Senado hablando relativamente á mi persona; pero desde el momento en que vi al señor duque de la Torre tomar la palabra para apoyar el dictamen presentado por la minoría, comprendí que no me sería dado de ninguna manera dejar de contestar á S. S., toda vez que no podría menos de ocuparse detenidamente de la cuestión de Santo Domingo, porque en ella había de añadir á mis actos como ministro de la Guerra, y debo darle las gracias por la manera cortés y atenta como lo ha hecho, y á la cual correspondió yo igualmente.

Antes de todo debo principiar por hacerme cargo de algunas consideraciones que S. S. presentan respecto á la significación de los partidos políticos, sobre lo cual debo decir, porque de esta manera me propongo combatir también el dictamen de la minoría á la vez que defendiendo el de la mayoría, que yo esperaba no se hubiese separado tan extensamente el voto particular presentado por los señores duque de la Torre y González, porque tratándose de la calificación de una política moderada, no crea que SS. SS. pudieran encontrar tantos puntos de oposición; pues la que puede hacer la Unión liberal á un ministerio moderado que gobierna constitucionalmente con el Parlamento, que respeta la seguridad personal y acata las leyes, y que pertenece al partido que ha representado las ideas conservadoras de España, no podía ser otra que respecto á cuestiones concretas en que no puede encontrarse esa unanimidad de opiniones, ni aún dentro de un mismo partido, porque de no ser así, tenía que degenerar en cuestiones personales, y de ahí que aun sin quererlo se ha venido á dar cierto carácter personal á las cuestiones que aquí se ventilan: fundado en esto creo yo que podía haberse ese diferente modo de ver en dos ó tres cuestiones concretas: en la del Perú, en la de Hacienda y en la de Santo Domingo, y por consiguiente, que en lugar de formular un voto particular enteramente diferente del de la mayoría de la comisión, podían haberse limitado á consignar una ó dos enmiendas en esos puntos en que no estaban de acuerdo.

Desde luego el Gobierno había dicho que la cuestión del Perú no creía conveniente tratarla en este momento: aquí, pues, no podía haber diferencia, y podían aceptar SS. SS. lo que decía la comisión. Por lo que hace á la cuestión de Hacienda no puede desconocerse que es muy grave; el Gobierno todavía no hablaba de los remedios que podían adoptarse, y no tratándose en la contestación de otra cosa que de la

disposición del Senado á ayudarle para sacar á la Hacienda del estado en que se encontraba, no podía haber diversidad de opiniones en la comisión; no quedaba por consiguiente más que la cuestión de Santo Domingo, en la que, al parecer, es unánime la opinión de los señores firmantes del voto particular y de sus amigos políticos contra el proyecto de ley presentado por el Gobierno en el otro Cuerpo colegislador, y cuyo fundamento era ya conocido antes de abrirse las Cortes.

El señor duque de la Torre, en su discurso, no tocando la cuestión de Hacienda, se ciñó principalmente á la de Santo Domingo, haciendo ántes algunas observaciones importantes respecto á nuestras provincias de Ultramar.

La comisión, de acuerdo con el Gobierno de su majestad, había introducido algunas frases en el proyecto de contestación, que debían dar lugar á que el Gobierno explicase su pensamiento relativamente á la política que se proponía seguir en esas provincias; pero el señor duque de la Torre la formuló su opinión, y no puedo menos de decir lo que se me ocurre en este punto.

Yo creo, como S. S., que es urgente adoptar ciertas medidas; pero esto no es de hoy, sino de hace mucho tiempo, sin que pueda culpársele al actual Gabinete, que no lleva más que tres meses de existencia, porque no haya hecho lo que otros ministerios que han permanecido mucho más al frente de la gestión de los negocios públicos no han verificado.

Yo, señores, en el poco tiempo que tuve el honor de dirigir los negocios de Ultramar, me propuse entrar de lleno en esas cuestiones, en cuya resolución es estorbo del todo conforme con la opinión de S. S.

El señor duque de la Torre cree que debían mandar aquí sus diputados á Cortes, sin considerar que esa elección de diputados podría originar dificultades que no compensaría las ventajas que pudiera producir. Yo encontraba otro medio, que era el de darles representación en el Senado, y durante la administración del Gabinete presidido por el señor marques de Miraflores se formuló un proyecto para poder dar entrada á 30 ó 40 senadores de las provincias de Ultramar, á fin de presentarlos oportunamente á las Cortes.

Tampoco creo que se podría llevar allí todo nuestro sistema administrativo con nuestras corporaciones populares, que no podrían tener las mismas atribuciones que aquí; pero si creía que debía darse la organización conveniente en ciertos sentidos, y el proyecto formulado con este objeto fué pasado al Consejo de Estado.

También habló S. S. respecto á los aranceles, examinando á la vez la cuestión de las harinas, y sobre ello procuré adoptar también alguna medida, oyendo á todas las corporaciones y á los diputados de las provincias de Castilla, siendo mi opinión que esto podía hacerse por un decreto, y así me proponía hacerlo; pero salió del ministerio, y allí quedaron los trabajos que había hecho con este objeto.

El señor duque de la Torre abordó otra cuestión, que fué la del tráfico de negros, sobre la que debo decir que desde que fui nombrado capitán general de la isla de Cuba la primera vez, he procurado examinar esta cuestión, y he expuesto al Gobierno de S. M. lo que opinaba respecto á ella, creyendo siempre que el tráfico de negros, lejos de fomentar la población de color, produce un efecto contrario; no estoy, sin embargo, conforme en declararlo acto de piratería mientras exista la esclavitud en la isla de Cuba, porque eso produciría consecuencias fatales; pero creo que hay medios para concluir con el tráfico, como nos lo demuestra el ejemplo del Brasil, que concluyó con él en poco tiempo.

Yo propuse alguna medida sobre esto, después de haber oído á la Real audiencia de aquellas provincias, y debo manifestar que me uno desde luego al Gobierno de S. M. en todo lo que se refiera á dictar las medidas necesarias para acabar completamente con ese tráfico.

Dicho esto, voy á examinar la cuestión de Santo Domingo, y entro en ella, señores, con el temor de que me sea imposible tratarla tal como debe hacerse, siendo la primera vez que nos ocupamos de ella aquí, no obstante de que ya ha sido objeto de discusión en la imprenta en todos terrenos.

Lo primero que se presenta á nuestra observación es lo relativo á la incorporación de Santo Domingo á la Monarquía española; acerca de lo que nada podía decirse cuando esta cuestión se presentó á las Cortes, porque venía ya formulado un proyecto de ley en que se declaraba esa isla incorporada á España cuando era ya un hecho consumado. No puede decirse más que lo que el Sr. Pacheco manifestó, de que si había sido una cosa espontánea, lo aprobaba; pero que si no, sería un cargo gravísimo para el Gobierno.

Yo reconozco que en todos los actos del señor duque de la Torre no ha sido guiado más que por su deseo patriótico de favorecer los intereses del país; pero no se tuvo entonces presente que Santo Domingo tenía una Cámara que se llamaba el Senado, y que con arreglo á su Constitución no se podía ceder ninguna parte del territorio sin oír ántes al Senado, y así lo verificó el señor general Santana en el año 64 para hacer el tratado con los Estados Unidos, pues no era partidario de la incorporación á España anteriormente; y no siendo favorable el Senado para ese proyecto, dió un golpe de Estado, reunió un Senado de parciales suyos, y entonces se aprobó el proyecto de anexión á los Estados Unidos.

El agente de esta república lo llevó á Washington, donde no llegó á hablarse de él, y esto por una razón muy sencilla. En su artículo 1.º se establecía que habían de ser considerados como los ciudadanos de los Estados Unidos; y no podían ellos acceder á que la gente de color tuviera esos derechos, cuando en aquel país no se les conceden derechos políticos, sino solamente algunos derechos civiles.

En el año 58 volvió el general Santana á ocuparse de ese mismo pensamiento, que no pudo tener efecto porque ya entonces se hallan abogados los Estados Unidos á la guerra civil que hoy sostienen; de manera que se hicieron las proposiciones á España cuando ya estaban desahuciados. Si se hubiera seguido el mismo camino que al hacer el tratado con los Estados Unidos, no hubiera quedado duda entonces de que había habido ese deseo, y habiéndose presentado esa cuestión aquí ántes de ser un hecho consumado, se hubiera podido hablar con entera libertad, examinando las ventajas é inconvenientes que podría tener la anexión.

El señor duque de la Torre nos dijo que desde el año 44, en que los dominicanos conquistaron su inde-

pendencia, habían venido ofreciéndose al Gobierno de S. M.; pero es necesario tener en cuenta lo que acabó de manifestar respecto á los Estados Unidos, y que ese mismo ofrecimiento lo han hecho unas veces á Francia y otras á Inglaterra.

Verdad es lo que se dice que los dominicanos se veían constantemente expuestos á los ataques de los haitianos; pero no era indispensable para evitarlos el verificar esa anexión; bastaba con ayudarles, como lo hicieron en el año 58 los ingleses y franceses, muy fácilmente.

Se ha dicho también que en otras ocasiones no nos encontráramos en disposición de poder aceptar esa anexión, y por eso no lo hemos hecho; pero en mi concepto lo que ha habido es que no se ha creído conveniente, pues en otro caso, no hubiera habido dificultad de llevar á cabo la anexión.

Vamos ahora á examinar las ventajas que pueda reportarnos la posesión de Santo Domingo, y de que tanto se ha hablado, ya respecto al orden político y económico, como en el orden militar.

Se ha hablado por algunos de la importancia que tiene esa posesión para España, atendiendo á nuestras provincias ultramarinas, bajo el punto de vista militar. Ahora bien, cuando pueden correr peligro esas posesiones, es únicamente estando en guerra con una nación cuyas fuerzas marítimas sean superiores á las nuestras, en cuyo caso se encuentra hoy Francia, Inglaterra y los Estados Unidos. Supongamos, pues, que esto ocurriera con los Estados Unidos, lo que no es de esperar, pero demoslo por supuesto; en el momento mismo en que una Potencia superior á la nuestra en la armada nos obligase á encerrar nuestra escuadra, ya no nos serviría de nada Santo Domingo; ántes por el contrario, nos obligaría á defender un punto más, debilitando nuestras fuerzas, y precisamente para llevarlas á donde es difícil la defensa, porque no hay medios de subsistencia, ni nada de lo que en estos casos se necesita.

Pero se dice que Santo Domingo es un punto importante, del que podía aprovecharse la nación que nos atacara, y fácil es demostrar que no, viendo la cuestión bajo el punto de vista práctico. Basta con examinar la poca población que hay en ese punto para comprender que no es tanta su importancia, pues de otra suerte se hubiera creado allí una numerosa población y se habría establecido un comercio que no existe, y no elegirían los buques á Santhomas, que es un puerto malo, en lugar de la bahía de Samaná, no necesitando en un caso de guerra, la nación que tenga una numerosa escuadra, ocupar semejante posición, cuando podía establecerse en los puertos neutrales y en muchos de los puertos abiertos que hay en nuestras posesiones. Cuando podría ser útil la bahía de Samaná sería en un caso de guerra de los Estados Unidos con Francia ó Inglaterra, que es á la vez que podría importar el que los Estados Unidos tomen posesión de esa isla.

Si se examina la cuestión bajo el punto de vista económico, no encontraremos mayores ventajas, pues por muy fértil que sea el país, no puede producir sin brazos, y cuando no hemos encontrado el medio de hacer productivo todo lo que hoy tenemos, ¿cómo habíamos de hacerlo con Santo Domingo? Así es que desde el primer momento esa anexión ha venido á pesar sobre nosotros de una manera tal, que ha sido la causa principal del déficit, y eso que no se han hecho otros gastos que serían precisos y que hubieran aumentado naturalmente el presupuesto de gastos; sin que pueda decirse otra cosa respecto al comercio, sino que en estos cuatro años no habrán pasado de cuatro los buques que hayan ido: yo no tengo noticia más que de dos que fueron de Mallorca al principio, y tan mal negocio hicieron, que ninguno más volvió.

Dicho esto, pasemos á la cuestión política. Desde que me he ocupado de esta cuestión, no he podido menos de notar alguna circunstancia que desde luego tenía que examinarse detenidamente. La población de Santo Domingo habla el idioma español; pero sus nueve décimas partes son negros ó mulatos, que llevan ya una porción de años de independencia y están completamente equiparados en derechos políticos y civiles á los blancos.

En nuestras posesiones de Ultramar existe la esclavitud, y por consiguiente, el predominio de la raza blanca sobre la de color, y era difícil amalgamar dos estados tan distintos como lo eran el que tiene la raza de color en nuestras antiguas posesiones y el que había de tener necesariamente en Santo Domingo. Esto no podía menos de producir dificultades y la excitación de que hemos oído ya hablar.

Veamos ahora la conducta que el ministerio presidido por el señor marques de Miraflores observó respecto á este punto al encontrarse en la necesidad de, una vez hecha la anexión, continuar sosteniéndola con los menos inconvenientes posibles.

Se ha dicho que al entrar en el ministerio el señor marques de Miraflores había en Santo Domingo una completa tranquilidad, y precisamente se hallaba entonces en estado de sitio ese país; había habido en él cuatro ó cinco insurrecciones, y se acababa de vencer la última; y estos hechos indicaban fácilmente que había causas fundamentales que las producían, causas que existían allí contra la voluntad del Gobierno de S. M. que entonces dirigía los destinos del país, puesto que la política que debía seguirse había sido formulada por el señor duque de Tetuan, de manera que indudablemente era la más conveniente; pero esta no se siguió, sino que se obró de un modo enteramente contrario.

Lo primero que se hizo fué nombrar á Santana capitán general de aquel punto, y esto fué un mal; había sido presidente de aquella República, que había estado constantemente en luchas intestinas, y usó de los beneficios de la incorporación de España para con sus amigos, no haciendo más que sostener su antiguo poder á la sombra del Gobierno español. Se nombró un comisario régio, á cuyos talentos hago justicia, pero en la práctica se apartó completamente de los excelentes principios del señor duque de Tetuan; no hizo más que aplicar, en cuanto le fué posible, lo que conocía de la isla de Cuba y Puerto-Rico, sin considerar la diferencia que naturalmente debía establecerse en un país donde habían tenido una libertad completa en todo; así que las resoluciones que adoptó tuvieron que producir malos resultados.

Poco después hubo de conocerse que no era conveniente que continuase el general Santana en el mando de aquella isla, y se nombró un dignísimo general, que encontró ya organizada una administración, que como he dicho, era poco conforme con los hábitos de aquel país, y cuyos naturales no po-

dían tener parte alguna en ella, porque ni siquiera la conocían.

Además se disolvió el ejército dominicano, haciéndose una clasificación de los jefes y oficiales, y adoptándose las oportunas medidas para darles una corta pensión, componiéndose el ejército peninsular de tres batallones, insuficientes desde luego en caso de que pudiese ser alterada la tranquilidad. Los jefes y oficiales del ejército dominicano encontraron frustradas todas sus esperanzas, pues sólo unos pocos tuvieron entrada en la reserva. Ocurrió también que las atenciones, como era natural, no pudieran ser cubiertas, y las pequeñas asignaciones de esos jefes y oficiales no era dado satisfacerlas. Esto no se tuvo en cuenta al incluir en nuestros presupuestos los sobrantes de Ultramar, que fué preciso destinárselos á aquellas atenciones; y de aquí el déficit que naturalmente había de resultar.

El Gabinete del señor marques de Miraflores tuvo que adoptar las medidas que le parecieron oportunas para salir de ese estado y al mismo tiempo seguir el camino que parecía más conveniente para que no pareciese que la anexión se había hecho en beneficio de un sólo partido, acordando un decreto de amnistía, una vez que se había dominado completamente la última sublevación. Y aquí no puedo menos de hacerme cargo de lo que se ha dicho respecto al general Baez, si tener en cuenta que precisamente era el que había estado siempre por nosotros, al contrario de lo que había sucedido con Santana. No pudo pues observarse otra conducta con él, porque al presentarse en Madrid al señor marques de Miraflores, manifestó francamente su deseo de que se le considerara como un ciudadano español, y atendidos sus antecedentes debía de ser bien acogido, concediéndole lo que con menos méritos se había dado á otros.

Entre las diversas medidas que se acordaron y las instrucciones que se dieron al capitán general, igualmente que al de la Habana, fué una la de mandar dos batallones más, y otra la de disponer que dos vapores recorriesen la costa de Santo Domingo, y pudieran dar constantemente noticias en la isla de Cuba de cualquier eventualidad, con otras importantes respecto al modo de cubrir las obligaciones, adoptando algunas no menos previsoras en el orden político.

El Gabinete del señor marques de Miraflores dió un decreto, por el cual se establecía que el sueldo de los empleos en Santo Domingo fuese una tercera parte menos que el equivalente en Puerto-Rico y Cuba, y que á los naturales del país se les dieran los empleos que no llegasen á 1,200 pesos, y las dos terceras partes de los que pasasen de esta suma; disposición que se hizo extensiva á Cuba y Puerto-Rico. Y bien: ¿ella ha podido producir la revolución? Nadie puede creerlo. No le quedaba al Gobierno más, para procurar por la conservación de la isla, que llevar á cabo la organización militar, á cuyo fin se ocupó de sacar del olvido un expediente que había sobre la constitución de las milicias del país, reinstalándose como ejército español, con objeto de dejar allí solamente un batallón peninsular, como el medio mejor de asegurar la tranquilidad de Santo Domingo.

Este es el exámen de los actos del ministerio Miraflores respecto á la antigua isla española; pero además voy á recordar haber escrito al capitán general de la misma, diciéndole que me propusiera todas las reformas políticas y administrativas que creyera convenientes; y cuando vengan aquí los documentos oficiales, se verá que no se podía prever entonces que nos halláramos en vísperas de una sublevación formidable.

Voy á historiar brevemente los primeros acontecimientos de los meses de Agosto y Setiembre de 1863. Sin que la autoridad principal de la provincia tuviese noticia anticipada, recibí aviso de que en la frontera habían estallado algunos movimientos; marché allá el brigadier Buceta, pero tuvo que volverse pronto á Santiago de los Caballeros, después de haber perdido casi todas las fuerzas que le acompañaban, y salvándose milagrosamente.

Luego que el capitán general supo lo que ocurría, envió tropas, y organizáronse dos columnas de operaciones que, al llegar á Santiago, se encontraron atacadas por 6 ó 7,000 hombres, y la población incendiada, siendo el resultado que á los pocos días tuvieron que emprender la retirada con el Sr. Buceta hacia Puerto-Plata, dejando los enfermos y heridos á merced de los revoltosos, es decir, que desde el 18 de Agosto al 13 de Setiembre, la insurrección se había enseñoreado de toda la provincia del Seibo.

Mientras tanto los batallones que fueron llegando á Puerto-Plata no podía continuar su marcha por la falta de un camino militar; y por último, en dos meses, nuestras tropas tuvieron que reconcentrarse en tres puntos, que fueron Samaná, Santo Domingo y el que acabó de citar, porque el resto del país estaba sublevado. ¿Y es acaso responsable de esa situación el Gabinete del marques de Miraflores? De ningún modo; y hay que tener en cuenta que la situación creada el 13 de Octubre entrañaba ya una guerra de independencia y de raza. Sin embargo, el Gobierno en esa época y más adelante todavía no tenía antecedentes para creer que el movimiento fuera tan formidable. ¿Lo habría creído el señor duque de la Torre? ¿Si? Pues entonces hubo equivocación al apreciar la reincorporación de Santo Domingo.

Como he dicho, señores, la primera noticia que llegó de aquel país á esta corte, fué por el correo del 20 de Setiembre, y se reducía á participar que se había notado algún movimiento en la frontera. Pues bien; entonces se nombró al general Vargas, no para que fuera á mandar una expedición sino para hacerse cargo del gobierno de la isla, y con la misión de establecer allí un sistema de conducta contraria á la que había existido; y se nombró al Sr. Vargas porque, aparte de que tenía la categoría suficiente para el puesto que se le confiaba, reunía condiciones especiales; toda vez que su nombramiento se aconsejaba al ministro de la Guerra como muy á propósito por el general Santana, cuya lealtad jamás se ha desmentido, en carta oficial que me escribía en los mismos momentos en que el nuevo capitán general partía de la Península.

Estando el Sr. Vargas para embarcarse en Cádiz, se supieron los sucesos de Puerto-Plata, y desde luego dirigió un despacho al capitán general de Cuba, del que le dió conocimiento, recomendándole que adoptara medidas energéticas, y que de una vez mandara todas las tropas posibles á fin de sofocar prontamente la insurrección. Llegó el correo de Octubre, cuyas noticias nada adelantaban á las anteriores, si bien con ellas recibió el Gobierno una comunicación de la autoridad superior de Cuba, en la que se juzgaban estériles los

sacrificios que hicieramos en Santo Domingo, con lo que si el Gabinete hubiera pensado en el abandono, habría tenido justificación para llevarlo á cabo. Todavía en 26 de Octubre, cuando no se sabía sino la evacuación del Cibao, cuando todavía poseíamos las provincias del Sur, el Gobierno, esperando vencer la insurrección, había reunido en la isla 20,000 hombres. ¿Quién entonces no creyó bastantes estas fuerzas para sofocar el movimiento? La prensa unánime reconocía y aplaudía la actividad y la previsión del ministro de la Guerra.

Señor presidente, tengo que entrar en ciertas consideraciones militares para seguir explicando mi conducta durante el Gabinete Miraflores, y ruego á V. S. que me permita descansar un breve rato.

Suspendióse la sesión á las cuatro y veinte minutos, y abierta de nuevo á las cuatro media, dijo

El señor marques de la HABANA: Señores, el Senado habrá comprendido con cuánta previsión obró el Gabinete Miraflores en la cuestión de Santo Domingo, supuesto que envió 16,000 hombres que fueron de Cuba y Puerto-Rico en Noviembre y Diciembre. Es verdad que no fueron formando una expedición, pero esto hubiera sido más dictatorio y sin la ventaja que llevaban esas tropas, que iban ya aclimatadas. No había más que esperar el resultado de las operaciones y ver si contábamos en el país con elementos favorables; y en este punto, yo que no aplaudí la anexión, tenía, sin embargo, alguna esperanza de que fuera posible la pacificación, para lo que bastaban las fuerzas enviadas.

Con este deseo se dispuso luego en Diciembre la expedición á Monte-Cristi; pero ¿qué sucedió? Que no pudieron reunirse las fuerzas necesarias, y al tiempo que llegó aquí esta noticia, y cuando el Sr. Gándara se disponía á venir á España para demostrar que no debía continuarse la guerra, entonces salió yo del ministerio. ¿Dónde están, pues, los cargos que pueden hacerse? ¿Por ventura la situación de la isla era peor en Enero que en Octubre? De ninguna manera; habíamos ocupado varios puntos, y las tropas del general Gándara habían recorrido la provincia del Sur, si bien se habían también convencido de que en vez de pacificar el país, lo que tenía que hacerse era conquistarle; y tanto es así, que subió luego el poder el general Lersundi, por cuya orden se mandaron 6,000 hombres, sin que por eso la guerra concluyera; y vino después el Sr. Marchesi, y ¿qué hizo S. S. en siete meses que fué ministro de la Guerra? Nada más que prepararse para llevar á aquel país una gran expedición en Noviembre, y en el entretanto enviar 2 ó 3,000 hombres de refuerzo. ¿Y por qué entonces, señores, se ataca con injusticia al ministerio que en dos meses envió 16,000, con los que ascendía aquel ejército á 20,000?

He dicho que el Gabinete Miraflores podía alimentar esperanzas de pacificar á Santo Domingo, pero ocurrió un hecho que no dejaba ya duda alguna. Al salir el general Gándara de San Cristóbal para Baní, quedaron en aquel punto 300 hombres del país, armados en nombre de la Reina de España, y al día siguiente esos 300 fusiles estaban sirviendo á los insurrectos para hostilizarlos; esto reveló claramente que se trataba de una guerra de independencia y de raza. Y no se diga que hay mengua en no poder sujetar á 220,000 habitantes que de consta la isla de Santo Domingo, porque ese mismo reducido número, en un territorio extenso, lleno de bosques, constituye precisamente la dificultad de la guerra. Las operaciones no se han detenido ante las bayonetas de los dominicanos, sino ante los inconvenientes de la campaña, donde nuestras tropas no tienen objetivo, ni hay puntos militares ni estratégicos.

Y así es que cuando aquí se viene haciendo cuenta de las bajas y muertes en tal ó cual guerra, no se trata la cuestión como debe tratarse; y sobre esto voy á rectificar una equivocación del Sr. Serrano. S. S. atribuye al quetismo muchas de las bajas de nuestro ejército, y en contestación no tengo más que citarle un ejemplo, cual es el de un batallón, que no habiendo tenido una baja durante un mes de alojamiento en la capital, en 21 días de operaciones tuvo 857. Tal es la guerra de aquel país. ¿Y acaso ignora nadie lo que fué la expedición de Lecie? Pues su rápido y feliz resultado se comprende, señores, sabiendo que iba á combatir contra 20,000 soldados organizados á la europea, siendo la campaña principalmente en Haití, cuyo territorio es más corto. Esto es más posible que lo que nosotros intentamos. Y después de todo, ese ejército vencedor de sus enemigos, sucumbió al clima del país, perdiendo allí Francia los más distinguidos generales y los soldados aguerridos en las campañas de Alemania.

Y por último, cuando llegue el caso, yo haría una pregunta al señor duque de Tetuan, ¿S. S. tiene la misma opinión que el señor duque de la Torre manifesté ayer? ¿Si? ¿No? (El señor duque de Tetuan hace un signo afirmativo). ¿Si? Pues ya hemos adelantado mucho para la discusión, supuesto que los generales de la minoría de la junta consultiva dicen que se continúe la guerra para abandonar á Santo Domingo. Y, señores, si hasta ahora ha sido esa provincia una carga para la nación, ¿qué será si la poseemos después de una guerra de conquista? Yo comprendo lo que puede sentir el corazón de los españoles al hablar del abandono; mas cuando tantas razones de Estado militan en favor de esa medida, cuando llegue el caso, espero que tendrá el asentimiento de la mayoría de los españoles.

Se dice que vamos á perder mucho prestigio. ¿Pues qué prestigio ganamos con la adquisición de Santo Domingo? ¿La poseemos por conquista? No. Y la opinión general de Europa sobre la anexión fué la de que cometimos un desacierto; y en cuanto á América, lo que hicimos fué excitar la desconfianza. ¿Y qué sacaremos de continuar una guerra larga y costosa? Quizá destruir nuestras fuerzas, y principalmente nuestra escuadra, que si hoy está ocupada en llevar enfermos, el día de una guerra marítima la necesitaremos en la Península para salvar la honra de la nación.

No concluiré, señores, sin levantar mi voz aquí por que se ha hecho justicia á la constancia, al valor, al sufrimiento de nuestras tropas en Santo Domingo. No es verdad que no puedan vencer á 3,000 negros, como decía al Sr. Calderón Collantes; no es eso; lo que hay es que esos soldados, después de vencer en los combates, van á morir tristemente en un hospital.

El Sr. MARCHESI: Ha dicho el señor marques de la Habana que no leice nada durante mi ministerio relativamente á la cuestión de Santo Domingo. En efecto, no hice mucho, pero no era época de hacer más. Envié 2,000 hombres, y disponía el envío de una expedición de 12,000 como pedía el general Gándara para concluir la guerra en la campaña de Otoño, ha-

Hándose todo prevenido, y no faltando más que la orden del embarque de las tropas y pertrechos, cuando fui sustituido por el actual señor ministro de la Guerra. Por lo demás, si yo hubiera seguido en el Gabinete un mes más o menos, la expedición hubiese marchado, y lo que es más, habría vencido. ¿Qué otra cosa podía exigir de mí el señor marqués de la Habana? Lo ignoro, y por eso he extrañado la ineptitud que me ha dirigido.

El señor duque de la Torre. Ante todo no puedo menos de rectificar una equivocación del señor ministro de Marina, quien ha supuesto que la Unión filial se ha dado santo y seña para hablar mal de la marina. Yo no he blado mal de la marina, pues al contrario la elogio, como recitará el Senado. Tampoco quiero dejar de decir algunas palabras con motivo de las últimas del señor marqués de la Habana, para enaltecer las distinguidas cualidades del ejército español en Santo Domingo, cualidades que brillantemente están acreditando haciéndose digno de la gratitud de la patria.

Paso a las rectificaciones. No tenía conocimiento de que el general Santana hubiera pedido antes la anexión de Santo Domingo a los Estados Unidos; sin embargo, supuesto que el señor marqués de la Habana lo dice, no lo pongo en duda. Se ha hablado de las eventualidades de una guerra con esa nación, y se ha dicho que ni Francia ni Inglaterra pueden permitir que la bahía de San Juan sea de los Estados Unidos. Y entonces ¿por qué para nosotros se considera tan insignificante? Aquí hay una gran contradicción.

«Que nuestras escuadras tendrán que encerrarse en nuestros puertos fortificados.» Aunque alguna vez sucediera eso, el señor marqués de la Habana comprende que hay honra también en ocasiones en la derrota, y que no es preciso que las marinas inferiores estén siempre metidas en los puertos.

«Pobreza de Santo Domingo.» Señores, Santo Domingo es un país fértil como el que más, pero no está cultivado. Por otra parte hasta el año 24 se enviaba un situado a la Habana, y hoy esa colonia ayuda a la metrópoli y tiene una riqueza inmensa, que puede explotarse todavía mucho más.

«Que aquel país había gozado todo género de libertades.» Lo que gozaba es todo género de licencias; y cuanto a la libertad, lo que ha habido es una tiranía bastante dura; como la hay siempre en todas las repúblicas. Por eso no somos aquí democráticos ni republicanos muchos que somos liberales.

«Que yo había hecho al señor marqués de la Habana un cargo por lo de Baez.» No fué a S. S., sino al Sr. Baez, porque suponía y supongo que habría hecho protestas de lealtad al ser nombrado general, y hoy ignoro dónde se halla.

«Que el general Vargas renia la condición especial de ser amigo de Santana.» Pues precisamente eso lo juzgo yo un inconveniente, porque a Santo Domingo deben ir generales sin conexiones ni relaciones allí de ninguna especie, para que puedan hacer la guerra como convenga a los intereses de la nación.

«Que Gándara vino a proponer que no continuase la guerra.» Pues entonces hay aquí una contradicción, no diré de quién, supuesto que ese mismo señor Gándara ha pedido luego 12,000 hombres, con los que considera que concluirá la guerra.

Por último, á lo que el señor marqués de la Habana nos ha citado sobre las bajas que tuvo cierto batallón en la campaña, responderé que esas bajas fueron efecto de las horribles condiciones del campamento en que permanecieron aquellas tropas.

El Sr. PRESIDENTE: Siendo pasadas las horas de reglamento, se suspende esta discusión, la cual continuará el martes próximo. Se levanta la sesión. Eran las cinco y media.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Ildefonso, Arzobispo de Toledo, y San Raimundo, confesor.

SANTOS DE MAÑANA. Nuestra Señora de la Paz, y San Tencio, Obispo y mártir.

CULTOS RELIGIOSOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia del Colegio de Niñas de la Paz, donde se celebrará a Nuestra Señora su excelsa titular, y por la tarde completas y la reserva.

En la parroquia de Santa Cruz celebra la archicofradía de Caridad y Paz la fiesta principal á la Santísima Virgen su excelsa titular: á las nueve se manifestará á su Divina Majestad, que permanecerá patente todo el día. A las diez y media será la Misa solemne, en la que predicará D. Pío Hernández Fraile: por la tarde á las cuatro completas, y después de reservar, Salve en el altar de la Virgen.

Por la noche habrá ejercicios en Italianos, San Ignacio y oratorios.

VISTA DE LA CORTÉ DE MARÍA. Nuestra Señora de las Mercedes en D. Juan de Alarcón, ó la de la Paz en Santa Cruz ó en San Millán.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y su augusta Real familia, continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

(Gaceta de ayer.)

S. M. la Reina (Q. D. G.) se ha servido señalar la hora de las tres de la tarde de hoy 23 del corriente para el besamanos general que ha de verificarse con el pausado motivo de los días de S. A. R. el serenísimo señor Príncipe de Asturias, su augusto hijo.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Real decreto.

Vengo en nombrar secretario del consejo de sanidad del reino, con el sueldo anual de 26,000 rs., al oficial primero del mismo D. Julian Sainz Cortés.

Dado en Palacio á diez y ocho de Enero de mil ochocientos sesenta y cinco.—Está rubricado de la

Real mano.—El ministro de la Gobernación, Luis Gonzalez Brabo.

(Gaceta de hoy.)

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Reales decretos.

Queriendo dar una prueba de mi Real aprecio á don Fernando Gurovsky, de acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en hacerle merced de título del reino, con la denominación de marques de Bondad Real, con grandeza de España de primera clase, para sí, sus hijos y descendientes habidos en legítimo y constante matrimonio.

Queriendo dar una prueba de mi Real aprecio á don Raimundo Güell, de acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en hacerle merced de título del reino con la denominación de marques de Valcárcos, con grandeza de España de primera clase, para sí, sus hijos y descendientes habidos en legítimo y constante matrimonio.

Vengo en trasladar á una plaza de magistrado supernumerario, vacante en la audiencia de Sevilla, á D. José Oriol Ingles, que sirve otra de la misma clase en la de la Coruña, accediendo á sus deseos.

Dados en Palacio á veintuno de Enero de mil ochocientos sesenta y cinco.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, Lorenzo Arrazola.

Hoy, solemnizando los días de S. A. R. el serenísimo Sr. Príncipe de Asturias, se ha concedido por Gracia y Justicia numerosos indultos particulares, entre ellos uno de la última pena impuesta á Antonia Llull por la audiencia de Mallorca.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 22 de Enero de 1865.

HORAS.	Barómetro en milímetros á 0° en el momento de la observación.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Reaumur.	Centigr.		
6 m.	703,34	4° 5'	5° 6'	S. O.	Cubierto.
9 m.	704,46	5° 4'	6° 8'	S. O.	Idem.
12 m.	705,14	7° 5'	9° 4'	S. S. O.	Nubes.
3 tar.	704,94	8° 2'	10° 3'	S. O.	Idem.
6 tar.	705,32	6° 3'	7° 9'	S. O.	Celajes.
9 noch.	706,13	5° 3'	6° 6'	S. O.	Celajes.

Temperatura máxima del día. 8° 6' 10° 7'
Temperatura máxima al sol. 11° 1' 13° 9'
Temperatura mínima del día. 4° 2' 5° 2'

Evaporación en las 24 horas. 4,1 milímetros.
Lluvia en id. id. 0,1 idem.

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Segun los partes recibidos, ayer ha llovido en Cádiz, Lugo, Segovia y Soria.

OBSERVATORIO IMPERIAL DE PARIS.

Estado atmosférico en varios puntos de Europa el día 16 de Enero de 1865, á las ocho de la mañana.

LOCALIDADES.	Barómetro en milímetros á 0° y al nivel del mar.	Temperatura en grados centígrados.	Dirección del viento.	ESTADO DEL CIELO.
S. Petesburgo.	747,3	1° 4'	S.	Ci.° nieve.
Stokolmo.	737,3	2° 8'	S.	Cubierto.
Copenhague.	747,7	0° 2'	O.	Cubierto.
Berna.	748,2	2° 2'	Calma.	Nubes.
Greenwich.	736,6	9° 7'	O. S. O.	Despejado.
Bruselas.	738,9	6° 1'	S. S. O.	Nublado.
Dunquerque.	736,7	3° 8'	O.	Cubierto.
Paris.	741,7	2° 9'	S. O.	Idem.
Burdeos.	749,3	5° 2'	O.	Lluvia.
Lyon.	750,9	5° 0'	S.	Brumoso.
Turin.	746,8	4° 9'	N.	Nubes.
Florenca.	748,4	5° 0'	S. O.	Idem.
Roma.	751,0	10° 7'	S. S. O.	Nubes.
Nápoles.				

Mercedo de Madrid.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE AYER.
9160 fanegas de trigo.
4245 arrobas de harina de idem.
1355 libras de pan cocido.
3514 arrobas de carbon.
129 vacas que componen 56076 libras de peso.
393 carneros que hacen 9534 libras de peso.
268 cerdos degollados que hacen 53413 libras de peso.

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y MENOR EN LA DIA DE AYER.

	Realces vellon.	Cuartos libra.
Carne de vaca.	52 á 58	18 á 24
Id. de cerdo.	40 á 104	18 á 24
Id. de cordero.	40 á 104	18 á 24
Id. de ternera.	90 á 98	40 á 46
Despojos de cerdo.	34 á 38	18 á 20
Tocino ahajo.	34 á 38	30 á 32
Id. fresco.	34 á 38	26 á 30
Id. en canal de ayer.	79 á 81	42 á 51
Jamon.	130 á 144	51 á 60
Acitilla.	64 á 66	18 á 20
Vino.	40 á 48	42 á 44
Pan de dos libras.	4 á 6	14 á 13
Garbanzos.	42 á 62	16 á 24
Judías.	26 á 34	10 á 14
Arroz.	30 á 38	10 á 14
Lentejas.	19 á 23	8 á 10
Carbon.	7 á 8	3 á 4
Jabon.	60 á 64	20 á 24
Patas.	5 á 7	2 á 3

PRECIOS DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER.

Trigo. de 42 á 54 Rs. vn.
Cebada. de 28 á 31 id.
Ajoarroz. de 29 á 32 id.

Lo que se anuncia al público para su inteligencia. Madrid 22 de Enero de 1865.—El alcalde-corregidor, conde de Belascon.

Fondos públicos.

CAMBIO AL CONTADO.

Publicado. No publicado.

Títulos del 3 p. p. con sorteo.	44-95	»
Inscripciones en el Gran Libro al 3 p. p. id.	»	»
Títulos del 3 p. p. diferido.	40-90	»
Inscripciones en el Gran Libro.	»	»
Material del Tesoro preterente con intereses.	»	»
Idem no preterente con intereses.	»	»
Idem sin intereses.	»	»
Participes legos convertibles á 3 p. p.	»	»
Idem del 4 y 5 por 100.	»	»
Deuda amortizable de primera clase.	25-75	»
Idem amortizable de segunda idem.	»	»
Deuda del personal.	»	»
Deuda municipal de sisas del ayuntamiento de Madrid, con 2 1/2 de intereses anual.	»	»

ACCIONES DE CARRETERAS GENERALES, 3 p. p. ANUAL.

Emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4 000 rs.	90-00	»
Idem de 4 000 rs.	90-50	d
Idem de 1.º de Junio de 1851, de 4 000 rs.	»	»
Idem de 31 de Agosto de 1852, de 4 000 rs.	»	»
Idem de 9 de Marzo de 1855, precedente de la de 13 de Agosto de 1852, de 4 000 rs.	»	»
Idem 1.º de Julio de 1850 de 4 000 rs.	»	»
Acciones de Obras públicas de 1.º de Julio de 1855.	80-00	»

Del Canal de Isabel II, de 1000 rs. 8000 anual. Obligaciones del Estado para subvenciones de ferro-carriles. s. c. Acciones del Banco de España.

ESPECTACULOS.

TEATRO REAL. Funcion para hoy á las ocho de la noche.—Lucia de Lamermoor.

TEATRO DE VARIEDADES. Funcion para hoy á las ocho de la noche.—El corazon en la mano.—Baile.

TEATRO DEL CIRCO. Funcion para hoy á las ocho de la noche.—La insula barataria.

TEATRO DE LA ZARZUELA. Funcion para hoy á las ocho de la noche.—Pan y toros.

Por todo lo no firmado, MANUEL DE TOMAS.

Editor responsable: D. MANUEL DE TOMAS.

Imprenta de Tena, calle de Silva, núm. 47 bal.

SECCION DE ANUNCIOS.

CALENDARIO RELIGIOSO PARA EL AÑO DE 1865.

PUBLICADO POR LA REDACCION DE LAS LECTURAS POPULARES con licencia de la autoridad eclesiástica.

Contiene el santoral, un extracto de todas las dominicas y principales festividades del año, varias noticias curiosas, novelas morales, y artículos de costumbres. Está ilustrado con dos viñetas. Tiene cinco pliegos y se vende en Madrid á real cada ejemplar suelto, y á 10 rs. docena, en las librerías de Olamendi, calle de la Paz, núm. 6; de Lizcano, calle de la Cruz, 34; y de Aguado, Pontejos, 8, y en la imprenta de Tejado, Silva, 47, y en provincias á real y medio cada ejemplar suelto, y 14 rs. por docena.

CALENDARIO PIADOSO PARA 1865.

REDACTADO

POR EL DR. D. MIGUEL MARTINEZ Y SANZ.

Este Calendario, que ha merecido en su primer año una acogida extraordinaria y se publica con licencia de la autoridad eclesiástica, está adornado en el presente con una estampa del Salvador y varias viñetas intercaladas, y puede decirse es el más completo y barato en su clase de los publicados hasta el día, sirviendo para toda España.—Consta de 163 páginas en 8.º de buen papel y hermosa y clara impresión.

Se halla de venta en las principales librerías del reino. Los pedidos pueden dirigirse al administrador de El Pensamiento Español, Silva, 49, y al editor, D. Antonio Perez Dubrull, calle del Pez, núm. 6, imprenta de La Esperanza, Madrid.

PRECIOS: 4 RS. EN TODA ESPAÑA.

REGALO. A todo el que pida y abone sin rebaja alguna doce ó más ejemplares, se le regalará un hermoso y muy parecido retrato de Su Santidad Pío IX, del tamaño de cerca de media vara, el cual se envía á provincias bien enrollado en un cilindro. (G.—2.)

CALENDARIO CATOLICO PARA 1865.

Escrito por el Excmo. Sr. D. Antolin Monsceillo, Obispo de Calahorra; D. Pedro de la Hoz, Gabonete Tejado, Navarro Villoslada, Miguel Sanchez, Orti y Lara, Salmeron y Martinez, Ganga Argenteles, Galdino de Yera, etc., etc.

Precio. 20 cuartos en Madrid y 24 en provincias.—Los pedidos se dirigirán directamente á la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Silva, 49; á D. Pablo Fores, Leones, 12, y á la administración de La Regeneración. Un tomo de 224 páginas de buen papel y hermosa impresión. Contiene explicado con la mayor claridad posible todo cuanto debe saber el cristiano no sólo para vivir cristianamente, sino tambien para afirmarse más en sus creencias y poder responder á los argumentos y caposidades de los enemigos de esta divina Religión. Libro utilísimo á todo fiel cristiano y con especialidad á los padres de familia, á los párrocos, á los maestros y á los años que quieran proporcionar á sus subordinados la instrucción religiosa que deben darles. (G.)

CONFERENCIAS

PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARIS por el P. Félix, de la Compañía de Jesús, y traducidas por EL PENSAMIENTO ESPAÑOL. En la administración de este periódico se hallan de venta las Conferencias de los años 1862, 1863 y 1864. Cuestan 4 reales en Madrid y 5 reales en provincias las correspondientes á cada uno de los años referidos.

BANCO DE PREVISION Y SEGURIDAD.

Presidente: Excmo. señor conde del Asalto y marques de Ceballos, propietario.
Vice-presidente: D. Antonio Aparisi y Guijarro, diputado á Cortes y propietario.
Secretario: D. José de Córdova, propietario.
Director general: D. Federico de Salda y Baldes, propietario.
Director adjunto: D. José Mur y Vilanova, abogado y propietario.
Capital ingresado: rs. vn. 25.462.836 21.

Esta compañía es la única en su clase que excluye terminantemente de sus estatutos toda operación basada en el crédito personal; coloca su capital sobre garantía material positiva; intervienen en las opera-

Carretas, núm. 21. Los que quieran recibirlo directamente se dirijirán al Presbítero D. Francisco Morales, en la capilla del Obispo, Madrid, remitiéndole á razon de 36 cuartos por ejemplar en sellos ó en libranza, y le recibirán á vuelta de correo.

TRATADO TEORICO-PRACTICO DEL MATRIMONIO.

DE SUS IMPEDIMENTOS Y DISPENSAS.

por el Dr. D. Leon Carbonero y Sol, director de La Cruz.

Los dos señores censores eclesiásticos que han examinado esta obra por delegación del Excmo. señor Cardenal Arzobispo de Sevilla, despues de hacer de ella extensos y cumplidos elogios, la consideran como una obra única en su clase, y no sólo utilísima sino indispensable para desempeñar bien las funciones de su ministerio. No ménos indispensable es para los jueces, abogados y notarios de ambas curias, y mucho más hoy que tan olvidado está el estudio del derecho canónico.

La obra consta de 2 tomos en 4.º español. El 1.º está ya en venta, y el 2.º lo estará, Dios mediante, para fines del próximo Enero. El precio de la obra es 50 rs. en España y 80 en Ultramar, franco de porte. Los pedidos á D. Leon Carbonero y Sol, director de La Cruz, en Sevilla; remitiendo libranza sobre tesorería de provincia ú otras de fácil cobro. (G.)

LIBROS.

ENSAYO SOBRE EL CATOLICISMO EN SUS RELACIONES con la alteza y dignidad del hombre, por D. Juan Manuel Orti, abogado y catedrático de Filosofía en el instituto del Noviciado de Madrid.—Con licencia de la autoridad eclesiástica.

Para dar una idea de esta preciosa obra, nada nos parece más apropiado que el índice de sus capítulos, que es como sigue:

Prefacio.—Capítulo primero. La alteza del hombre en el orden natural significada en ser imagen de Dios.—Cap. II. Soluciones racionalistas del presente problema.—Cap. III. La semejanza del hombre con Dios consumada en su glorioso fin.—Cap. IV. La semejanza del hombre con Dios en esta vida.—Cap. V. La moral católica.—Cap. VI. La adoración en el Catolicismo.—Cap. VII. La libertad de conciencia.—Cap. VIII. La libertad de la conciencia aliñada de un modo incongruente entre los católicos.—Cap. IX. La dignidad espiritual de los hombres restaurada por N. S. Jesucristo.—Cap. X.—La dignidad de la mujer, fructo del Catolicismo.—Cap. XI. Lo que debe la dignidad de los hombres á los dogmas católicos de la unidad de Dios y de la especie humana, y á la consideración del precio infinito que costó su rescate.—Cap. XII. Cuán grande cosa son los mil mirados á la luz del Evangelio y formados por el espíritu del Catolicismo.—Capítulo XIII. La ecología abogada por el Catolicismo.—Cap. XIV. La eminente dignidad del pobre segun el Catolicismo.—Cap. XV. Conceptos de la política racionalista.—Cap. XVI. Conceptos de la política cristiana.—Epilogo.—Notas.

Se vende á 8 rs. en Madrid, y 9 en Provincias franco de porte.

POESIAS SAGRADAS, POR DON JUAN MANUEL de Berriozabal, marques de Casajara.—Segunda edición. Un tomo en 8.º 7 rs. en Madrid y 8 en provincias, franco de porte.

A la variedad y belleza de sus muchísimos argumentos corresponde la de los metros, ideas y sentimientos, realizando siempre alguna verdad cristiana y provechosa.

REPRESENTACIONES DE LAS EXCELENCIAS Y prerrogativas de la Madre del divino Salvador.—Su precio 4 rs. en Madrid y 5 en provincias, franco de porte.

EXPLICACION METODICA DE LOS SALMOS, PARA enseñanza de la vida espiritual y conocimiento de Dios y del mundo, escrita en italiano y distribuida en lecciones, por el P. Fernando Zucconi, de la Compañía de Jesús.—Dos tomos en 8.º Su precio 14 reales en Madrid y 16 en provincias, franco de porte.

En esta obra el señor P. Zucconi enseña á elevarse á Dios, á conocer á Dios, á hablar con Dios y á unirse al alma con Dios. Toda su doctrina se funda en la divina Escritura, y entre las de su clase creemos que es la más sublime, sólida y elocuente.

FABIOLA Ó LA IGLESIA DE LAS CATACUMBAS.—Con el fin de propagar más y más la lectura de esta producción impecable del Cardenal Wiseman, el editor la ha publicado una edición económica en 8.º, de más de 500 páginas de letra metida, y se expende á 10 rs. en Madrid y 12 en provincias franco de porte.

OBRAS COMPLETAS DE DON JUAN DONOSO Cortés, marques de Valdegamas, ordenadas en cinco tomos y precedidas de una extensa Noticia Biográfica y retrato del autor. En rústica 130 rs. en Madrid, y 155 en provincias; sin el retrato, 125 rs. en Madrid, y 150 en provincias, franco de porte.

LA FELICIDAD DEL PENSAMIENTO, POR DON Juan Manuel de Berriozabal, marques de Casajara.—Un tomo en 4.º mayor, 9 rs. en Madrid y 10 en provincias, franco de porte.

De esta obra puede asegurarse que á ninguna otra se parece, por ser originales todas sus ideas. Sin embargo, se ve que al hablarse de las pasiones, San Juan Crisostomo ha suministrado muchos pensamientos magníficos. Su propósito es mostrar los medios naturales y los enseñados por la Religión para lograr el tener la mente en un estado siempre apacible y placentero.

ORDINARIO DE LA SANTA MISA, CON DIFERENTES jaculatorias y el Evangelio primero que se lee ó canta en la Iglesia en cada uno de todos los días del año, con el dicho de los Profetas á que se alude en el mismo Evangelio, por D. Ramon Tavarés y Lozano.—Un tomo de 420 páginas en 8.º Su precio 4 rs. en Madrid y 5 en provincias, franco de porte.

POESIAS Á LA REINA DE LOS CIELOS, POR DON Juan Manuel de Berriozabal, marques de Casajara.—Un tomo en 4.º mayor. Segunda edición. Su precio 10 rs. en Madrid y 12 en provincias, franco de porte.

Los literatos y los alma amantes de Maria tienen en estas poesías un regalo muy sabroso para la mente y para el corazon cristiano.

HISTORIA DE LA MILAGROSA CONVERSION DE Mr. Ratisbonne.—Tercera edición. Su precio 6 reales en Madrid y 7 en provincias, franco de porte. Contiene la relacion del Sr. Baron de Bussieres, la del mismo Sr. Ratisbonne, la descripción de la solemnidad de su bautismo, notas interesantes, y la noticia de la nueva Orden de las hijas de Nuestra Señora de Sion, fundada por mandato de la Santísima Virgen, por los dos hermanos Sacerdotes Alfos Maria Ratisbonne y Teodoro Ratisbonne, ámbos convertidos del judaismo.

PENSAMIENTOS DE SAN JUAN CRISOSTOMO acerca de la Providencia, escogidos en las obras del Santo y ordenados por D. Juan Manuel de Berriozabal, marques de Casajara.—Un tomo en 8.º 7 reales en Madrid y 8 en provincias, franco de porte.

Es el tratado más completo, sólido y elocuente. Habla el Santo Doctor al entendimiento y al corazon.

AMIGO DE LA FAMILIA.—PRECIOSA COLECCION de novelas, tan amenas y moralizadoras como pro-

pías para cultivar el corazon y la mente. Forman esta colección nueve tomos, cuyos títulos son:

Tomo 1.º La mujer fuerte, por D. Gavino Tejado.
Tomo 2.º Un encuentro venturoso, y Natalia, ó un casamiento por conveniencia.—Tomo 3.º El Médico de Aldea, Mi tio el soltero, Antes que te cases, El Apostolado conyugal y el alma de hielo.—Tomo 4.º